

LLUVIA PROSPERIDAD Y PAZ

**En enero 2005,
ganaderos de todo el
mundo se reunieron en
un intercambio de
pensamientos, de
culturas y de ideas
sin precedentes**

**Informe del
Encuentro Mundial
de Pueblos Nómadas:
Turmi, Etiopía, 2005**



Informe del Encuentro Mundial de Pueblos Nómadas: Turmi, Etiopía, 2005

Queremos dar las gracias al Departamento del Reino Unido para el Desarrollo Internacional, a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas en Etiopía, al Gobierno de Etiopía, al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -Iniciativa Mundial para el Pastoreo Sostenible (WISP), al Instituto de Estudios sobre Desarrollo del Reino Unido, así como a Oxfam de África Oriental, ACORD de África Oriental y Occidental, Africa Expeditions de Kenia, Viajes Etiopía, Aerolíneas de Etiopía, al Centro de Investigaciones de Omo del Sur de Etiopía y a la Iniciativa de Comunicación entre Nómadas (PCI) de Etiopía.

Nuestro agradecimiento también a todos los representantes de los pueblos ganaderos, a los traductores y traductoras y a las personas que nos han ayudado en cada uno de los países participantes a que el encuentro haya sido un éxito.

ISBN 1 85864 862 9

Publicado por el Instituto de Estudios sobre Desarrollo (Institute of Development Studies) de la Universidad de Sussex, Brighton, BN1 9RE, Reino Unido
Tel: +44 (0)1273 606261; Fax +44 (0)1273 621202
Email: participation@ids.ac.uk

El contenido de este libro puede ser copiado, reproducido o adaptarlo según las necesidades locales sin necesidad de permiso, siempre y cuando el material reproducido sea distribuido gratuitamente o a precio de coste -sin ánimo de lucro. Para su reproducción con fines comerciales es preciso solicitar autorización al editor. Se agradecerá el envío al editor de una copia de los materiales en los que el texto se haya utilizado.

© Institute of Development Studies, The UNOCHA Pastoralist Communication Initiative, 2005

Para información adicional sobre el Encuentro Mundial de Pueblos Nómadas o el envío de copias de esta publicación, se ruega contactar **scott-villiers@un.org**.

LLUVIA PROSPERIDAD Y PAZ

Realización:

Patta Scott-Villiers,
Lucy Stackpool-Moore,
Jane Stevens y Joanna
Wheeler

Revisión:

Daoud Tari Abkula y
Mohammed Aly Ag
Hamena

Edición final:

Alastair Scott-Villiers

Dirección de fotografía:

Sarah Wilson

Diseño:

Michael Munday

Traducción al castellano:

A. Tudanca

Impreso por:

Cliffe Enterprise

Nuestro
agradecimiento
especial también para
Keren Ghitis, Jeremy
Swift, Maryam Niamir
Fuller y Camillo
Ponziani.

Portada:

**Asnos en la ribera del río
Omo, en el Sur de Etiopía.**

© Pietro Cenini - Panos Pictures

Editorial	5
La historia del Encuentro Mundial de Pueblos Nómadas	6
Sección 1 - Sendas hacia el poder	8
Las Leyes pueden modificarse	10
Reinventando el pastoreo nómada en Asia Central: Kazajstán y Tayikistán	12
Abordando cuestiones de género	14
¿Sólo papel mojado?: El desafío de aplicar el Código Pastoril de Malí	16
Logrando que el Gobierno escuche en la India	18
Sección 2 - Manteniendo la movilidad	19
De primera clase: Servicios móviles en Irán	20
Prevenir la sequía: Un relato de Kenia	21
La radio - salvación para la comunidad Argentina	22
Sección 3 - Luchando por la Justicia	24
Nosotros somos más valiosos que el petróleo: Un relato desde Argentina	26
Un pueblo que no se da por vencido: Los beduinos palestinos en Israel	28
Enfrentados entre sí: Conflicto en África Oriental	30
Exigiendo movilidad - fronteras y barreras	32
Un cultivo agridulce en Kenia	34
Sección 4 - Logrando beneficios	35
De buena fibra: Comercializando lana de alpaca peruana en Europa	36
Valorando un tesoro oculto: cachemira	38
En búsqueda del queso de camella	40
Últimas palabras	42



**Apertura del Encuentro
Mundial de Pueblos Nómadas
con la bendición de los
líderes espirituales de los
Hamar pidiendo “Lluvia,
Prosperidad y Paz y un
Encuentro fructífero”.**

Fotografía © Munro-Dousett 2005



Lionel Roux, de Francia, y Dave Hughes, de Gales, descansan en su tienda durante el Encuentro Mundial de Pueblos Nómadas

Fotografía: Sarah Wilson

Cabras Hamar, cerca de Turmi. *Fotografía: Patta Scott-Villiers*



EDITORIAL



Patta Scott-Villiers abre una sesión.

Fotografía: Jane Stevens

Un punto de color en un horizonte infinito, una nube de polvo elevándose hacia el cielo azul, una recua de camellos es conducida por un muchacho mongol. Una gran manada de vacas con cuernos de lira pace apaciblemente en la ribera del Omo, en Etiopía; el aroma a hoguera de boñiga y las canciones de sus dueños impregnan el aire. En Europa, una ladera en las montañas está salpicada de ovejas blancas, mientras un hombre mayor voltea un enorme queso. ¿Qué tienen de especial los pueblos ganaderos? Son gentes cuyo sustento depende del pastoreo de animales en tierras poco pobladas. Muchos de estos pueblos están sufriendo un gran declive, a pesar de que casi todo el mundo reconoce ya que su forma de vida es productiva y está en armonía con el entorno, sabiendo adaptarse a las difíciles condiciones de estos territorios. Justo sería afirmar que los pueblos ganaderos han contribuido a crear y a conservar gran parte de los ecosistemas casi vírgenes que se conservan actualmente en nuestra Tierra, a excepción de las selvas y de los océanos. Un elemento fundamental de esta forma de vida es la movilidad del ganado y en menor medida de las personas; otro, el uso comunal del territorio, permitiendo así su adaptación a un entorno natural imprevisible.

Este informe recopila algunos de los testimonios más relevantes del Encuentro Mundial de Pueblos Nómadas, un acontecimiento sin precedentes celebrado en enero 2005 en el que participaron más de 200 personas de 23 países, en su mayoría ganaderos nómadas. Financiado por el Departamento del Reino Unido para el Desarrollo Internacional, el Encuentro fue organizado en el sur de Etiopía con la colaboración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), por la Iniciativa de Comunicación entre Nómadas (PCI), un grupo con sede en Addis Abeba que promueve la comunicación de los ganaderos nómadas entre sí y con aquellas instituciones con las que deben negociar.

Los debates durante el Encuentro se caracterizaron por una claridad y franqueza poco habituales, derivadas del profundo interés de los nómadas presentes en escucharse mutuamente. Los relatos que recogemos a continuación son los que suscitaron mayor interés. Recopilados por un equipo del Instituto de Estudios sobre Desarrollo, las narraciones intentan reflejar fielmente cuanto se dijo.

Confiamos así que un sector más amplio de ganaderos nómadas y de quienes aspiren a entenderles, puedan vislumbrar a un grupo expresivo, potente y productivo dialogando, no con los gobiernos ni con las agencias de ayuda al desarrollo sino entre sí, sobre temas que les resultan profundamente familiares y les preocupan apasionadamente.

A lo largo de las páginas siguientes invitamos al lector a descubrir primero cómo los ganaderos nómadas y sus aliados han logrado reconocimiento y participación política a pesar de la distancia, física y cultural, que les separa de los gobiernos nacionales. Han sabido recuperar leyes antiguas que protegían sus derechos comunales a la tierra, al agua y a la movilidad; han logrado servicios sociales y propuesto con éxito nuevas leyes que reconocen su lugar en el mundo moderno y el papel que desempeñan como guardianes de muchos de los ecosistemas más valiosos de la Tierra.

El panorama se ensombrece luego, cuando consideramos que tribus enteras de nómadas están perdiendo sus tierras y su forma de vida a una escala escalofriante. Inversores, especuladores y competidores por el uso de sus tierras se han anexionado territorios valiosos para la explotación minera, para cultivos de regadío, reservas cinéticas o pozos petrolíferos, dejando a cambio solo miseria. A pesar de ello, los nómadas están encontrando formas de afrontar estos tiempos cambiantes y en la última parte volvemos a destacar su capacidad de adaptación, buscando sistemas de comercialización de sus producciones pastoriles. Analizamos, aunque brevemente, las posibilidades impresionantes que se abren a los productos de los nómadas cuando éstos encuentran los mercados adecuados, recibiendo a cambio ingresos y reconocimiento.

Como una de las organizadoras, ha sido para mí todo un placer y un privilegio asistir a este acontecimiento extraordinario, y espero que este informe le haga justicia. Confío también que contribuya a mantener vivo y a propagar el diálogo iniciado en la pequeña aldea de Turmi, no lejos del centro de África, hasta que los 200 millones de ganaderos nómadas del planeta recuperen una posición sólida, segura y valorada en el mundo.

Patta Scott-Villiers

HISTORIA DEL ENCUENTRO MUNDIAL DE PUEBLOS NÓMADAS

El mundo no puede alcanzar su compromiso con el desarrollo si su población nómada es marginada.



Daoud Tari Abkula.
Fotografía © Munro-Dowsett 2005

Yo formé parte desde el principio del equipo que trabajó en la preparación del encuentro mundial de pueblos nómadas. Queríamos que reuniera a dirigentes ganaderos nómadas de todos los rincones del mundo. El pueblo hamar, de la región etíope de Omo del Sur, aceptó gustoso la propuesta de ser los anfitriones del encuentro, lo que significaba hacer suyo el acontecimiento, defenderlo y protegerlo de cualquier maleficio. El Gobierno Etíope también prometió dar su apoyo.

El siguiente reto fue organizar el encuentro en un entorno que resultase familiar para cualquier nómada. Levantamos para ello un campamento de tiendas con capacidad para 200 personas. Fue instalado en Turmi, a la sombra de grandes acacias al lado del cauce seco del río, mil kilómetros al sur de la capital, Addis Abeba. Montamos más de 80 tiendas y construimos pequeñas sombras de junco para protección contra el fuerte

Sesión plenaria en una sombra.
Fotografía © Munro-Dowsett 2005



Los nómadas prefieren el hotel de las mil estrellas a un hotel de cinco estrellas.

Mohamed Aly Ag
Hamena, Mali

sol. Los principales espacios de encuentro estaban a la sombra de los árboles, con esteras de junco para sentarse. Por primera vez, las gentes de ciudad tendrían que adaptarse al mundo de los nómadas, como si el mundo se hubiese vuelto del revés.

Los participantes buscados no eran los habituales, fácilmente identificables, que suelen acudir a congresos y reuniones. Evitando a quienes afirman hablar en nombre de los nómadas, teníamos que reunir a sus verdaderos representantes. En la medida de lo posible, su participación en el encuentro debía obedecer a un mandato expreso de sus pueblos, debiéndoles informar a su regreso de lo acordado. Establecimos contacto con los ganaderos nómadas más importantes de más de 30 países, solicitando la participación de dos a cuatro delegados pastores, así como de un representante gubernamental. Desde las sabanas del norte de Kenia a las estribaciones andinas de Argentina, las nieves de Mongolia, los desiertos de Siria y hasta de los bosques de la India nos llegó información de las consultas iniciadas. El proceso no estuvo exento de problemas. Algunos de nuestros contactos no-ganaderos tenían dificultades para entender que pudieran participar en un acontecimiento mundial ganaderos nómadas que no sabían leer ni escribir. Desde siempre, idiomas, alfabetización, cultura y costumbres han sido utilizados para excluir a los dirigentes nómadas de la toma de decisiones. Intentábamos precisamente desmitificar estos prejuicios hacia los nómadas, por lo que teníamos que ser diplomáticos, pero sin hacer concesiones. Algunos de los colaboradores ajenos al mundo ganadero ayudaron enormemente organizando reuniones, viajes y traducciones. Otros eran tremendamente escépticos, dudando de que aquello pudiese funcionar e insistiendo en que se les invitara a ellos. Tuvimos que ser duros y resistir la presión de personas influyentes. Para sortear el galimatías de lenguas pedimos a cada grupo nómada que trajera como intérprete a uno de los suyos.

Otra dificultad importante fue burocrática. ¿Cómo conseguir a tiempo la documentación necesaria para los viajes, hacer las reservas de vuelos, obtener los visados para el encuentro? ¿Cómo proporcionar comidas apropiadas a todo el mundo? Finalmente todo funcionó pero no sin problemas y sobresaltos de última hora. A pesar de las muchas horas de oficina y de haber conseguido los visados, nos encontramos con que el envío de los visados a los participantes a sus respectivos países podía resultar más complicado todavía. Muchos participantes no tenían correo electrónico, ni acceso a una línea de fax, y el tiempo se

agotaba. Yo diría que la suerte nos acompañó en ocasiones, y en otras facilitó las cosas la magnífica colaboración de los funcionarios del Gobierno. Recuerdo, por ejemplo, lo ocurrido con uno de los participantes de Uganda, que no podía conseguir a tiempo su documentación para el viaje. Las autoridades etíopes de Addis Abeba se pusieron en contacto con sus colegas de Kampala y apenas media hora después el dirigente karamojong estaba en camino hacia Turmi.

La víspera del Encuentro fue como el sprint final de una larga carrera de fondo. Desde su oficina en la cuarta planta del edificio de Naciones Unidas en Addis Abeba, el equipo de PCI funcionaba como un ejército en el fragor de la batalla. Todo el mundo corría, afanándose para terminar una tarea u otra. El hecho de que el encuentro fuese muy lejos de la capital suponía una dificultad adicional. Todos los teléfonos, ordenadores y vehículos funcionaban a pleno rendimiento. Finalmente fueron llegando al aeropuerto de Addis Abeba los participantes de los cinco continentes, mientras otros se dirigían a Turmi por carretera desde África Oriental. El viaje a Turmi fue largo y caluroso, aunque un verdadero placer, concluyendo sin contratiempos el 28 de enero la arribada de todos al campamento. La llegada fue soberbia. Ataviados con sus hermosos atuendos tradicionales: las airosas jallabiyas de los tuareg, la majestad de los iraníes del Viejo Mundo, el primor immaculado de los nómadas de Asia Central, las amplias sonrisas de los americanos del Sur, los custodios de la ley del pueblo oromo de Etiopía, con Gujji Aba Gada que emanaba autoridad, encontrándose todos ellos con las gentes radiantes de Turmi. La sesión de apertura se convirtió en un enorme y emotivo festival bendecido por un ligero chaparrón, a pesar de encontrarnos todavía en la estación seca, muy oportuno y acorde con las tradiciones de los pueblos nómadas en vísperas de acontecimientos importantes. Las presentaciones, saludos y debates informales se prolongaron hasta que llegó el momento de la apertura oficial, con la bendición de los hamar y unas palabras del representante de las autoridades locales.

Los participantes se dispersaron luego para ocupar sus puestos a la sombra de los árboles, que serían su lugar de reunión durante los cinco días siguientes. Cada grupo de nómadas expuso su situación. Hablaron de muchas cuestiones, desde el funcionamiento de sus instituciones hasta cómo se enfrentan al desafío que suponen los estados modernos y sus aparatos para el desarrollo; compartieron productos; lamentaron los problemas provocados por fuerzas externas que repercuten en su sistema de vida; pusieron en común ejemplos de organizaciones sociales y políticas y muchas cosas más. Todas estas importantes discusiones se desarrollaron con la ayuda de una magnífica red de traductores proporcionada por cada grupo con lengua común; una red compleja pero que funcionó muy bien sin recurrir a tecnologías modernas.

Al atardecer surgían en el campamento numerosas hogueras, en las que se asaba carne de cabra y a cuyo alrededor los grupos compartían historias y debatían serias cuestiones de interés común. Surgieron así muchos temas de discusión, que confluyeron luego en tres líneas principales de debate: el diálogo con los poderes públicos y el acceso a unos servicios adecuados; la lucha por la justicia y la valoración de sus productos en el mercado. El encuentro se transformó en un enorme mercado donde la clientela vendía y adquiría ideas de las principales corrientes. El encuentro bullía de actividad, un delirio en el que los participantes entablaban

diálogos y se cuestionaban asuntos muy importantes para ellos.

El encuentro fue honrado también por una delegación de alto nivel de funcionarios del Gobierno de Etiopía, de Naciones Unidas, del Departamento del Reino Unido para el Desarrollo Internacional y de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Tras aterrizar en la tosca pista, permanecieron una noche en el campamento para tener una impresión de primera mano del evento. Creo que los participantes y la escena suscitaron su entusiasmo, haciéndoles descender de su pedestal. También tuvieron la oportunidad de conversar con algunos de los dirigentes nómadas. Recuerdo con nitidez los intensos debates que Gujji Aba Gada tuvo con todos ellos. Hicieron declaraciones comprometiéndose a abordar los problemas de desarrollo de los pueblos nómadas y respondieron a preguntas difíciles de una audiencia muy crítica.

Para finalizar, las tres corrientes de debate desembocaron en el gran océano de una potente declaración suscrita tras varias enmiendas por todos los participantes. “El mundo no puede alcanzar sus compromisos con el desarrollo mientras se siga marginando a los pueblos ganaderos. Al igual que los nómadas trabajan sin descanso, los gobiernos y las instituciones internacionales han de trabajar también para corregir los desequilibrios y las privaciones que sufren los pueblos nómadas de todo el mundo”. Este es el mensaje enviado al mundo exterior.

Y llegó la hora de los ceremoniales de clausura. Los anfitriones hamar ofrecieron presentes a cada uno de los 23 países participantes, y hubo una ronda de despedidas emotivas y festivas. En todos los rostros se percibía una serena y tranquila satisfacción. También el gozo del hermanamiento entre ganaderos nómadas, que no sólo comparten un sistema productivo sino multitud de valores culturales, sociales y sentimentales. Antes del siguiente amanecer, los participantes iniciaron el largo camino de regreso a casa bajo las mil estrellas del cielo de Turmi.

Yo tenía mis dudas sobre nuestra capacidad para organizar y coordinar un evento de esta magnitud. Durante casi tres meses hemos vivido literalmente para el Encuentro Mundial de Pueblos Nómadas y al finalizar todo el mundo marchó contento y convencido de la importancia del pastoreo nómada y del lugar que ocupa en nuestro planeta. Los pueblos ganaderos continuarán contribuyendo activamente a su propio bienestar y al de toda la Humanidad. Marcharon tras haberse reunido y relacionado con sus iguales de todos los confines del mundo. Renovaron su compromiso con la protección y la gestión del medio ambiente, como guardianes del mismo para las futuras generaciones. Fueron conscientes de que el pastoreo no es una actividad que languidece, condenada al olvido por la historia, sino una empresa rentable con beneficios sociales, culturales y económicos comunes para las poblaciones humanas de todos los colores, regiones y religiones.

Daoud Tari Abkula

Escenas del Encuentro Mundial de Pastores Nómadas:

Llegada de los participantes de África Occidental al aeropuerto de Addis Abeba. Fotografía © Munro-Dowsett 2005

El viaje a Turmi en autobús. Fotografía © Munro-Dowsett 2005

John Dowsett filma al grupo iraní. Fotografía © Munro-Dowsett 2005

El administrador del campamento, Will Knocker, se sirve comida.

Fotografía Sarah Wilson

Asado de cabra de los mauritanos al atardecer. Foto Lucy Stackpool-Moore



1: SENDAS HACIA EL PODER

Hay muy pocos países en el mundo donde el Estado apoye activamente a los ganaderos nómadas.

Mujer Borana ordeñando, Etiopía.
Fotografía UNOCHA-PCI



Puede que durante siglos los pueblos nómadas hayan prosperado en desiertos, marismas, estepas salvajes y altas montañas sin depender apenas del contacto con el exterior; pero actualmente su relación con los gobiernos, con sus vecinos y con los mercados es fundamental para sus aspiraciones a una vida mejor. Dado que históricamente han vivido al margen de otras comarcas más ricas, los ganaderos nómadas se encuentran en desventaja cuando intentan acceder a estos ámbitos legales, políticos y económicos. Los nómadas necesitan leyes, servicios y acceso al comercio

internacional. “Los ganaderos están orgullosos de ser ganaderos, pero es preciso también que sean conscientes de que son ciudadanos” afirmaba Jesús Garzón, trashumante español y enérgico defensor del pastoreo extensivo en Europa.

Existen multitud de instituciones y grupos con los que los nómadas deben relacionarse y establecer negociaciones. Compañías transnacionales que hacen prospecciones en busca de petróleo o para extraer minerales, empresas nacionales que invierten en regadíos y agricultores locales que quieren ampliar sus áreas de cultivo son algunos de los grupos más importantes con los que tienen que enfrentarse.

Las relaciones internas entre los propios ganaderos nómadas desempeñan un papel clave en esta situación. Los nómadas saben colaborar muy eficazmente en el manejo de sistemas altamente integrados que han desarrollado a lo largo de los siglos. Pero no siempre han tenido el mismo éxito en su colaboración para negociar con el mundo exterior.



Es frecuente que individuos o grupos aislados estén en desacuerdo y compitan entre sí, en lugar de actuar de forma coordinada.

En el amplio abanico de países donde habitan los pueblos nómadas no existe un modelo único de relación con los diferentes interlocutores. Existen sin embargo estrategias evidentes que mejoran su posición negociadora y contribuyen a regularizar el diálogo con instituciones a menudo caprichosas y expoliadoras, mejorando al mismo tiempo sus relaciones internas.

Hay muy pocos países en el mundo donde el Estado apoye activamente a los ganaderos nómadas. En Europa, los ganaderos trashumantes tienen derecho a la tierra y a su forma de subsistencia como cualquier otro ciudadano, y se reconoce y subvenciona su contribución a la producción de alimentos y al mantenimiento de un medio ambiente atractivo para un pujante comercio turístico. Las antiguas leyes que protegían las rutas migratorias del ganado y los terrenos comunales son respetados generalmente y se ha promulgado legislación reciente para favorecer estos movimientos. Los ganaderos tienen acceso a los parques nacionales, reconociéndose su papel en el mantenimiento ecológico de estas reservas naturales. Ello no significa que la

Los ganaderos están orgullosos de ser ganaderos, pero es preciso además que sean conscientes de que son ciudadanos.

Jesús Garzón, España.

Muchachos Dinka con sus vacas, Sur del Sudán.

Fotografía © Teun Voeten – Panos Pictures

vida de los trashumantes europeos sea fácil: autovías y la expansión urbana entorpecen el movimiento del ganado por las vías pecuarias, es frecuente que no se respete su forma de vida, la movilidad dificulta su acceso a los servicios públicos y sus productos no suelen beneficiarse de la promoción que requieren para competir en un mercado globalizado. En términos relativos, sin embargo, su situación puede considerarse favorable.

Para los más de 200 millones de nómadas del mundo, el hecho de ser ciudadanos con derecho a la tierra, a los servicios sociales y a la participación política es un sueño todavía lejano, más lejano aún en el caso de las mujeres. Los hombres y las mujeres desempeñan papeles muy distintos, y las relaciones entre las mujeres nómadas y los gobiernos suelen estar basadas en malentendidos. Es frecuente que los funcionarios piensen que las mujeres son menos inteligentes y menos importantes, mientras que las mujeres se acomodan a veces a estos prejuicios, alternando una actitud tímida que les impide hacer públicas sus demandas o enojada cuando sus problemas y opiniones no se tienen en cuenta. En realidad las mujeres desempeñan un papel fundamental en la educación, la elaboración de productos, el comercio, el liderazgo interno y la resolución de conflictos entre grupos vecinos.

Gabra cuidando camellos, Etiopía.

Fotografía Jesús Garzón

Beduinos conduciendo un rebaño de cabras a lo largo de un tramo del muro de separación en el Monte de los Olivos, Israel.

Fotografía J.C. Tordai - Panos Pictures

El grado de organización y de educación de los propios ganaderos nómadas es determinante para lograr su éxito. En Israel, los hombres y las mujeres beduinas han desarrollado una capacidad de influencia prodigiosa. En Irán, una educación libre ha potenciado la capacidad y el prestigio social de los ganaderos. En muchos países de África Occidental la presión de los pueblos nómadas por lograr su reconocimiento ha llevado al desarrollo de leyes pastoriles. En Kenia el Gobierno colabora con las instituciones tradicionales nómadas en temas de paz y desarrollo. En Sudamérica y en muchas regiones de Asia Central existen organizaciones económicas y sociales bien organizadas que reclaman políticas e inversiones favorables a los ganaderos.

En la próxima sección de Sendas Hacia el Poder el lector podrá vislumbrar algunos de los contextos tremendamente diferentes en los que los ganaderos nómadas se relacionan con los gobiernos y con otros grupos. Empezaremos hablando de cómo en Canadá y en España se ha conseguido aprobar y aplicar nueva legislación. Iremos después a Malí, donde un nuevo código pastoril espera la firma del Presidente, que precisa el visto bueno de un Consejo que se resiste ello. Consideraremos la relación tripartita entre ganaderos nómadas, agricultores y un estado en transformación en Kazajstán, Tayikistán y Mauritania. Profundizando más en las relaciones sociales dentro de las comunidades ganaderas, nos asomamos al tema del género y los desafíos que plantea. En la India, los gujjar de Rajastán han logrado el apoyo del gobierno local, mientras que en Israel los beduinos palestinos han conseguido cambiar la política en una larga pugna en defensa de sus derechos, aunque no han logrado aún el derecho a su identidad. Sin duda, las leyes y las políticas que los participantes describen aquí se enfrentan a multitud de problemas políticos y burocráticos, pero demuestran a pesar de todo la amplia gama de posibilidades abiertas a los nómadas que desean y reclaman un cambio.

Patta Scott-Villiers



LAS LEYES PUEDEN MODIFICARSE



Aidos Smailov, de Kazajstán, Ganchimeg Dorj, de Mongolia, y el jefe Shane Gottfriedson. Fotografía Jane Stevens

👉 **En Canadá, un 15% de la población alimenta al restante 85%. Bien organizado, ese 15% puede negociar desde una situación de fuerza. El Gobierno no puede destruir a ese 15% porque les necesita.**👉

Jefe Shane Gottfriedson

Cuando la tarde y los rayos oblicuos del sol comenzaban a filtrarse entre las hojas del árbol que nos daba sombra. El jefe Ron Evans y el jefe Shane Gottfriedson, dirigentes de las Primeras Naciones de Canadá, se pusieron en pie para dirigirse con su imponente presencia a los reunidos en el encuentro. Explicaron que sus gentes son dueñas de un amplio y fértil territorio en el que viven bien: una tribu es propietaria de una central hidroeléctrica, otra tiene grandes ranchos, empresas pesqueras, casinos y otros bienes. Para conseguir todo esto han tenido que luchar durante generaciones. Al terminar su intervención se hizo el silencio, escuchándose únicamente suspiros. Muchos de los presentes expresaron su agradecimiento: “Es como si hubiese estado sediento y me hubierais regalado agua muy limpia. ¡No -no es agua- es como beber leche! ¡Me siento muy sano porque estoy satisfecho!”, exclamó un anciano hamar. Los jefes parecían sorprendidos y complacidos.

En 1969, el Gobierno de Canadá estaba preparando una legislación para abolir los tratados del Siglo XVIII que protegían los derechos de los pueblos indígenas. Según el jefe Evans, los pueblos indígenas de Canadá sabían muy poco sobre las políticas gubernamentales y no estaban preparados para influir en ellas a nivel nacional. Amenazados con perder unos derechos y una autonomía conseguidos tras muchos siglos de lucha, los pueblos indígenas de todo Canadá decidieron organizarse. Formaron organizaciones locales basadas en las tribus, que eligieron representantes regionales, que a su vez eligieron a delegados nacionales que actuarían como interlocutores del Gobierno Canadiense. En cada nivel de esta estructura participaban también organizaciones de mujeres, tratando cuestiones de desigualdad y de cómo influir en las políticas gubernamentales. Como resultado de ello, ahora hay varias mujeres Jefe y varias elegidas como representantes al Parlamento Nacional. 63 pueblos, lenguas y culturas diferentes de todo Canadá han consolidado así su poder político, con la denominación de Primeras Naciones.

Los representantes de las Primeras Naciones han logrado incorporar el reconocimiento jurídico de los derechos indígenas a la Constitución Canadiense. Seguidamente comentaron a presentar reclamaciones judiciales sobre sus tierras, para reforzar sus derechos en la práctica. Las modificaciones introducidas en la Constitución permitieron además otro tipo de acuerdos sobre usos del suelo y desarrollo económico. Los ancianos y los jefes

dieron suma importancia a la educación. El jefe Evans afirma que “todo el mundo intenta proteger lo que le pertenece y se resiste al cambio, por lo que alcanzar un consenso puede requerir su tiempo. La clave está en la educación y en la sensibilización”. Insistiendo en el carácter jurídico vinculante de los tratados firmados con frecuencia hace siglos, la Asamblea de Primeras Naciones ha conseguido para los pueblos indígenas el derecho a la propiedad y a los aprovechamientos de enormes extensiones de su territorio tradicional, y a tomar parte como fuerza política en las decisiones sobre cuestiones nacionales.

A miles de kilómetros hacia el este, en España, unas 30.000 personas mueven cada año 1,5 millones de cabezas de ganado. Los rebaños atraviesan incluso espacios protegidos y centros urbanos, en ruta hacia los pastos de invierno o de verano, que aprovechan para la producción de leche, queso, lana y carne. Isabel Bermejo es miembro de una Asociación de Mujeres Ganaderas, ecologista y estudiosa del pastoralismo en Europa. Nos cuenta algo de historia. “La primera legislación reconociendo los derechos de los ganaderos trashumantes en España es muy antigua, pues se remonta a 1273, fecha en que Alfonso X “el Sabio” aprobó una Ley protegiendo la libertad de movimiento del ganado por las cañadas, los caminos de los pastores para trasladar sus rebaños. Las cañadas tienen 75 metros de anchura, proporcionando pastos frescos al ganado en sus movimientos desde las montañas del norte a los llanos del sur, y forman una red de 125.000 kilómetros de longitud. Esta red representa 400.000 hectáreas de pastos comunes, reservados a los rebaños trashumantes de toda España”.

En 1974 la ley fue modificada, permitiendo la privatización de las vías pecuarias si se consideraban “innecesarias” para el tránsito del ganado. A principios de los 90 se debatía una nueva propuesta que debilitaría más aún la protección de las cañadas. Para entonces muy pocos ganaderos mantenían la trashumancia tradicional andando, aunque todavía muchos trasladaban en tren o en camión sus rebaños en busca de pastos y de agua. La ocupación y la falta de mantenimiento de las cañadas hacían que la trashumancia a pie fuera cada vez más difícil, y a principios de los 90 la opinión generalizada, incluso entre los propios ganaderos, era que la trashumancia tradicional era algo anacrónico, imposible de mantener. Investigadores y un número creciente de expertos en ecología reconocían, sin embargo, la importancia ecológica, cultural y ambiental de la trashumancia.

No fueron por tanto los trashumantes, sino organizaciones ambientales como Ecologistas en Acción y la Fundación Española para el Medio Ambiente (FEPMA) quienes iniciaron una campaña pública para la protección de las cañadas y presionaron al Gobierno español para que no debilitase, sino que fortaleciera la legislación que protegía este patrimonio común. En 1995 se aprobó finalmente una nueva ley que protege las vías pecuarias, obligando a su recuperación y reconociendo el derecho prioritario de los ganaderos a utilizarlas.

A partir de entonces muchos grupos ganaderos han logrado concesiones de las autoridades locales. En Picos

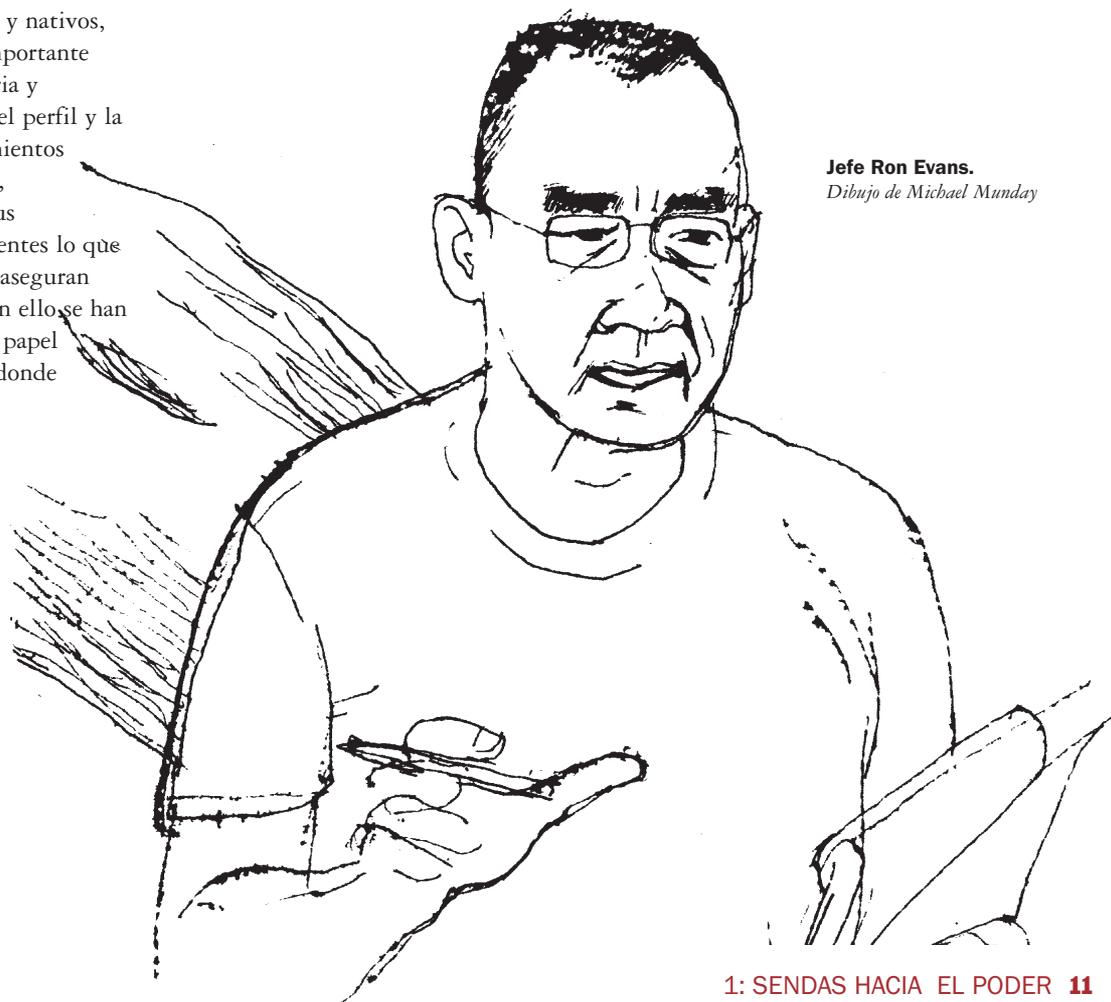
de Europa, un parque nacional en las montañas del norte de España, los ganaderos han conseguido del gobierno regional la promulgación de un decreto que apoya la recuperación y modernización del pastoreo tradicional. Durante más de 3.000 años, las gentes de estas montañas han apacentado sus rebaños de ovejas y cabras, produciendo un queso único y delicioso. El apoyo del Gobierno permitirá a los ganaderos trashumantes recuperar pastos perdidos, restaurar las majadas deterioradas e instalar energía solar, mejorar los caminos de acceso, adecuar las condiciones higiénicas para la producción de queso a la normativa de la Unión Europea y fomentar la incorporación de jóvenes pastores mediante la concesión de contratos especiales de pastoreo. Sin embargo, no todo han sido éxitos. Después del Encuentro de Turmi Jesús Garzón tuvo varias reuniones en el Ministerio de Agricultura, intentando conseguir apoyos para la trashumancia en un año especialmente difícil debido a la sequía y a una nueva epidemia de Lengua Azul, que han imposibilitado los movimientos de los rebaños caminando por las cañadas. En su lucha apasionada por los derechos de los ganaderos, de los rebaños y del medio ambiente, Garzón está desarrollando ahora nuevas gestiones a los niveles más altos de la Administración.

En el Encuentro Mundial de Pueblos Nómadas los participantes de España y de Gales, así como los dirigentes de las Primeras Naciones del Canadá, atribuyeron sus éxitos relativos al grado de organización, capacidad de influencia y las alianzas establecidas. Puede que olvidasen mencionar otras circunstancias especiales, como la existencia en Europa y en Norte América durante los dos últimos siglos de movimientos por la igualdad y los derechos humanos muy influyentes. La riqueza de estas sociedades en su conjunto hace asimismo que sea posible mimar a grupos minoritarios y nativos, especialmente si ello no supone una carga importante para el erario público. Una educación primaria y secundaria gratis y de calidad han mejorado el perfil y la capacidad de los ganaderos y de otros movimientos rurales en estos países norteros. No obstante, independientemente de su trayectoria y de sus condiciones, ha sido el esfuerzo de muchas gentes lo que ha llevado a enmiendas constitucionales que aseguran hoy sus posibilidades de una vida mejor. Con ello se han ganado también el derecho a desempeñar un papel respetado en la vida política de las naciones donde habitan desde hace tanto tiempo.

*Joanna Wheeler y
Patta Scott-Villiers*

“No se puede matar un piojo sólo con el pulgar, hay que apretar también con otro dedo. Las comunidades tienen que organizarse.”

Jarso Tari, Etiopía



Jefe Ron Evans.
Dibujo de Michael Munday

REINVENTANDO EL PASTOREO NÓMADA EN ASIA CENTRAL

Kazajstán y Tayikistán



Arriba:
Yesmyrzayev Sadyk, de Kazajstán.

Fotografía Jane Stevens

Camellos Kazaj.

Fotografía Carol Kerven

Nómada Kazaj con sus cabras.

Fotografía Carol Kerven

Cuando se consideran los intereses de los ganaderos nómadas y de los agricultores, los ganaderos siempre salen perdiendo-, afirma Yesmyrzayev Sadyk, que cría caballos, ovejas, cabras y camellos en el sur de Kazajstán. Según Ilya Alimaev, funcionario del Gobierno de Kazajstán, la superficie de pastos de este país le sitúa en el cuarto lugar del mundo en términos de pastoreo. Kazajstán tiene una arraigada tradición nómada, nos comenta Ilya, y lleva tratando cuestiones relacionadas con el pastoreo desde hace 3.000 años. “Algunos problemas, como el mantenimiento de los pastizales en buenas condiciones, han sido una pesadilla para los nómadas desde hace muchos años”, explica, “pero otros son recientes, como nuestros esfuerzos para negociar con ellos la privatización”.

A principios de los años 30 los nómadas kazaj fueron víctimas del proceso de dekulakización (la eliminación de todos los campesinos y los nómadas considerados más ricos o influyentes que otros), colectivización y asentamiento forzado, siéndoles expropiado en muchos casos el ganado. Las autoridades soviéticas apenas habían tomado medidas para preparar la sedentarización: fueron puestos a disposición de los nómadas obligados a asentarse muy pocas casas, refugios para el ganado, aperos de labranza y tierras de cultivo. Se les prohibió el

movimiento estacional en busca de pastos naturales, pero tampoco se les proporcionó pienso. La imposibilidad de rehacer su forma de vida en estas circunstancias provocó la resistencia armada de algunos kazajs, salvajemente reprimida. En muchos casos la reacción de los nómadas fue matar al ganado, antes que dejar que las autoridades les confiscasen los animales. Más de la mitad del ganado fue sacrificado por sus propietarios en muchas zonas durante las primeras semanas de colectivización, y hay quien afirma que el número de ovejas descendió de 22 a menos de 2 millones en este breve periodo. Murieron alrededor de 1,5 millones de personas, más de la tercera parte de la población kazaj total a comienzos del periodo de colectivización y dekulakización.

Todavía hoy se recuerda con amargura el intenso sufrimiento padecido. Los nómadas que sobrevivieron fueron incorporados a las granjas colectivas y del estado, poco eficientes económicamente pero que proporcionaban al menos los servicios básicos. Pero el colapso de la Unión Soviética a finales de los 80 provocó un nuevo periodo de enormes y profundos cambios institucionales, políticos y sociales. Los servicios fueron privatizados, pasando su control en muchos casos a manos de una elite con relaciones privilegiadas con el Gobierno. Las infraestructuras se deterioraron y los

👉 **Cuando se consideran los intereses de los ganaderos nómadas y de los agricultores, los ganaderos siempre salen perdiendo** 📩

Yesmyrzayev Sadyk,
Kazajstán



Ovejas en Kazajstán

Fotografía © Paul Lowe - Panos Pictures

precios subieron vertiginosamente. El pienso y los camiones para el transporte de animales se hicieron prohibitivos. Los cambios afectaron a la población de forma generalizada, pero para los ganaderos fueron devastadores. La investigadora británica Carol Kerven estima de 35 millones a 8 el descenso del número de ovejas en el país, pues los ganaderos preferían sacrificar el ganado antes que venderlo perdiendo dinero. En 1997 la cabaña aumentaba de nuevo, alcanzando los 14 millones. Alisherov Beknazar Shirinbekovich, de Tayikistán, nos cuenta una historia similar sobre la transición del régimen soviético en su país. En las zonas donde fue privatizada la tierra se dispararon los precios de los pastizales, subiendo de 30 céntimos a 4 dólares, y los servicios veterinarios se encarecieron, dificultando enormemente el cuidado de ganado.

La situación de los nómadas está mejorando ahora en las repúblicas de Asia Central, a medida que encuentran la manera de reinventar, una vez más, sus sistemas de producción y de organización. Pero las diferencias entre ganaderos ricos y pobres están creciendo -un abismo cada vez mayor entre quienes capitalizaron y se beneficiaron del proceso de privatización y quienes no lo hicieron. La privatización ha traído consigo una competencia feroz por los mercados, por la tierra y por el espacio político entre ricos y pobres, entre jóvenes y viejos y entre ganaderos y agricultores. Los nómadas participantes en el Encuentro debatieron cómo encontrar nuevas vías más eficaces para negociar con los gobiernos leyes y políticas que les protegiesen de los estragos ocasionados por el sistema de mercado. Yesmyrzayev señaló que la única organización que representa actualmente sus intereses frente al gobierno es una organización de agricultores. Es muy activa pero las prioridades de los nómadas se diluyen, dominadas por la agenda de los agricultores. Alipbek Akjolebekov, que cría yaks, ovejas y cabras en las montañas de Tayikistán, añade que es preciso que los ganaderos nómadas establezcan contacto con las organizaciones internacionales que regulan el comercio para forzar a los países vecinos a abrir sus fronteras. Reinventar el nomadismo en Asia Central significa encontrar nuevos aliados y nuevos enfoques, pero significa también conciliar intereses enfrentados y una historia de los pueblos de la región repleta de episodios amargos.

Lucy Stackpool-Moore

Arriba:
**Mohamed Mokhtar Ould
Mohamed y Ballahi Ould
Limam hablando de
Mauritania.**

Fotografía Jane Stevens

**Sarah Robinson y Alipbek
Akjolebekov, de Tayikistán.**

Fotografía Jane Stevens

**Alisherov Beknazar
Shirinbekovich, de Tayikistán
y Ilya Alimaev de Kazajstán.**

*Fotografía © Munro-Dowsett
2005*



ABORDANDO CUESTIONES DE GÉNERO



¿Y qué me dices de las cuestiones de género? es una de esas preguntas que pueden caer como una bomba en una conversación, un comodín que en algunas personas suscita interés inmediato y en otras el más absoluto desdén. En el Encuentro de Turmi se habló de las diferencias y similitudes de las vidas entrelazadas de hombres y mujeres. Hubo relatos en los que las vivencias contadas se diferenciaban en función del género - relatos que nos ofrecían un espejo donde mirarnos y reflexionar sobre el papel del género en nuestras propias vidas y comunidades.

Una semana antes del encuentro, Oga Steve Abah, Martins Adegbe Ayegba y Mallam Abdullahi Yunusa, animadores del Centro de Teatro para el Desarrollo de Zaria, Nigeria, vinieron a Turmi para preparar una función de teatro con un grupo de 12 jóvenes hamar sobre sus vidas. Todos los componentes del grupo, 6 chicos y 6 chicas de entre 16 y 27 años, procedían de aldeas próximas a Turmi.

Durante varios días les contaron a Steve, a Martins y a Mallan los temas de mayor importancia en sus vidas -la escasez de pastos, la falta de atención a sus problemas por parte del Gobierno, los conflictos entre los hamar y otros grupos nómadas y el Gobierno, así como la frustración que supone para las mujeres no poder elegir con quien quieren casarse. Para muchas mujeres lo frustrante no es el matrimonio en sí, sino la forma en que es concertado. Se sentían como un producto en venta -sus padres eligen a los pretendientes que pueden pagar un determinado número de vacas, con lo que el trato queda cerrado; se las vendía y casaba sin darles siquiera la oportunidad de opinar. En la preparación de la función las jóvenes expresaron su frustración ante esta situación y sus aspiraciones y sueños a un matrimonio más romántico. A los hombres les preocupaban más los conflictos y la penuria que debían enfrentar a diario. Reconocían que el matrimonio se acordaba tal y como las chicas lo habían descrito, pero no veían la necesidad de cambiar las cosas. Tanto en la representación final como en los debates previos a la puesta en escena, quitaban importancia a la preocupación de las mujeres por el matrimonio. Finalmente la función interpretada por el grupo reflejó las vivencias de ambos, centrándose en la escasez de tierras y de agua, en los enfrentamientos con otras tribus, en el matrimonio -y en la forma en que estas cuestiones surgen en la vida cotidiana.

¿Cómo reaccionaron los ancianos hamar a las cuestiones de género representadas por las jóvenes hamar en la función, ante un público de 200 personas de 23 países? Reconocieron que la obra reflejaba fielmente los problemas a los que se enfrentan -pero nada dijeron de las cuestiones planteadas por las mujeres. Oga Steve Abah explicaba: “Habitualmente la cuestión del matrimonio es un tema muy delicado, pero en el teatro se presentaba como un pasatiempo. Los ancianos disfrutaron con la función, pero ello no quiere decir que estén dispuestos a abordar todas las cuestiones planteadas. Llevará tiempo conseguir que los hombres quieran hacer algo para solucionar estos problemas”.

La representación teatral ayudó a abrir un debate en el que la gente describió como se resuelven los conflictos en su propio ámbito, y las opciones para resolverlos. “Lo que habéis presenciado en esta función no es un problema exclusivo de los hamar”, comentó una de las personas presentes, de Kenia, expresando su empatía con las cuestiones de conflicto y de género planteadas. Pero las preocupaciones de las jóvenes hamar sobre la forma de concertar sus matrimonios quedaron sin respuesta en el debate generado.

En cambio, cuando otro grupo planteó cuestiones de género durante el encuentro, la reacción de los ancianos hamar fue de desprecio y risas. Pidiendo a todas las mujeres presentes que se levantasen, Bona Balenta, presidenta de la Asociación de Mujeres de Turmi, informó al plenario de lo hablado en las “asambleas de mujeres” que tuvieron lugar durante el encuentro. Estas reuniones se iniciaron tras una conversación improvisada en el cauce seco del río, junto al campamento, entre mujeres hamar y de Etiopía, España, Suiza, Tanzania, Uganda, Estados Unidos, Argentina, Reino Unido, Israel y Australia. Muchos participantes, tanto mujeres como hombres, habían destacado que el número de mujeres que representaba a sus comunidades en el encuentro era muy inferior al de hombres.

No era la primera vez que Bona se dirigía a todos los presentes, y de hecho había recibido un caluroso aplauso el primer día, al darles la bienvenida a Turmi en nombre de las mujeres hamar. Había preguntado sin rodeos: “Supongo que bebéis leche, que coméis carne y que bebéis sangre, pero debéis tomar alguna cosa más que yo no tomo. Mirad, yo voy vestida con pieles de cabra

¿Cómo es posible que queráis someter a las mujeres que os han traído al mundo y que os han criado?

Bona Balenta, Etiopía

¿dónde están las vuestras?”. Todo el mundo rió, escuchando atentamente su presentación de sí misma, de la vida de las mujeres hamar y de las esperanzas de sus compañeras por acceder a una educación de calidad. Pero cuando el último día se dirigió al mismo grupo de personas hablaba en representación de las mujeres hamar y de la asamblea de mujeres, que la eligieron su portavoz. Habló tras las intervenciones de dos hombres - Musa Ngitieng, Jefe Supremo de los turkana de Kenia, y el tuareg Mohamed Ag Mohamed Ali, de Malí- sobre el papel de las mujeres en sus respectivas sociedades. Bona empezó pidiendo a todos los hombres presentes que mirasen a su alrededor y haciéndoles una pregunta muy directa: “¿Cómo es posible que queráis someter a las mujeres que os han traído al mundo y que os han criado?”. Fue un momento de gran intensidad para muchos de los presentes, sobre todo para quienes habíamos participado en las reuniones de las mujeres. Pero esta vez los hombres hamar no aplaudían -algunos parecían enojados; algunos incluso se fueron. Bona terminó dando la mano al representante de Malí, afirmando que le había dado gran esperanza.

Para algunos participantes, las asambleas de mujeres fueron un espacio de solidaridad donde ellas tuvieron la

oportunidad de compartir sus vivencias y de escuchar a otras mujeres hablar de su vida; para otros, se trataba de un espacio excluyente que alienaba al hombre; para un tercer grupo representaba una oposición a la falta de un espacio propio para las cuestiones de género en el encuentro. Las mujeres se reunieron tres veces, pero las conversaciones, las preocupaciones y las reflexiones sobre temas de género impregnaron los debates a lo largo de todo el encuentro. La forma de presentar las cuestiones de género puede influir en la respuesta de la gente. Por ejemplo, transformar los problemas reales en una ficción puede hacer que sea más fácil abordarlos. La función de teatro de los jóvenes introdujo preocupaciones muy espinosas y delicadas de una forma que los ancianos hamar, y por supuesto todos los presentes, pudieron escuchar.

En el encuentro de Turmi, como en casi todas las sociedades y comunidades de origen de los participantes, el género fue un asunto complicado, escabroso y difícil. Quizás lo que refleja el espejo y lo que vemos realmente depende también de su orientación.

Lucy Stackpool-Moore y Joanna Wheeler



Página anterior:

Bona Balenta se dirige a los participantes.

Fotografía Jesús Garzón

Mujeres de Argentina, Etiopía y Europa en el Encuentro.

Fotografía © Munro-Dowsett 2005

Anciano Hamar viendo la función.

Fotografía © Munro-Dowsett 2005

Jóvenes Hamar debaten sobre los conflictos en la función.

Fotografía Jean-Pierre Biber

Muchachas Hamar hablan del matrimonio en la función.

Fotografía Jesús Garzón



¿SÓLO PAPEL MOJADO?

El desafío de aplicar el Código Pastoril de Malí.



Ahmadou Ag Horradi,
Mohamed Aly Ag Hamena y
Mohamed Ag Mohamed Ali.
Fotografía Jane Stevens

Aunque los nómadas constituyen más del 30% de la población de Malí y sus producciones ganaderas superan el 28% del PIB del país, están siendo marginados. Se les ha expulsado de sus tierras y han perdido su forma de vida

Mohamed Aly Ag Hamena, Malí.

En todo África y más allá, los Códigos Pastoriles de África Occidental son famosos por reconocer los derechos de los ganaderos nómadas a la tierra, a sus rutas migratorias y al comercio. El ganadero y representante de ACORD Mohamed Aly Ag Hamena explicó en el Encuentro el Código Pastoril de Malí, su proceso de aprobación y los problemas que ha tenido su aplicación. Pensado para resolver los problemas de los nómadas, el Código Pastoril de Malí es un documento de gran interés y posibilidades, que está a medio camino para su reconocimiento. Mohamed Ag calcula que el 80% de los ganaderos nómadas de Malí ni siquiera conocen su existencia. ¿Qué es preciso para conseguir que los nómadas de Malí sean conscientes de su importancia y apoyen un Código con un potencial tan enorme? No menos importante aún ¿qué se precisa para asegurar que el Código Pastoril no se reduzca a meras palabras y papel mojado, sino que se convierta en leyes respetadas por todos?

Aunque constituyen en la actualidad más del 30% de la población de Malí y sus producciones suponen más del 28% del PIB del país, los ganaderos nómadas están siendo marginados. Se les ha expulsado de sus tierras y han perdido sus rebaños y su forma de vida, explica Mohamed Aly. En 2001, enfrentados a unas condiciones de vida cada vez más precarias y a la merma de tierras para el pastoreo, los nómadas y organizaciones de la sociedad civil consiguieron que el Parlamento Nacional aprobara una nueva ley sobre pastoreo. El Código Pastoril aborda el problema de usos conflictivos de la tierra protegiendo los derechos de los nómadas y estableciendo mecanismos para la solución de conflictos entre los ganaderos y los agricultores. Pero los nómadas de Malí se encuentran ahora en un periodo de incertidumbre: cuentan, por un lado, con un Código que protege su acceso a la tierra y reconoce oficialmente sus derechos y su forma de vida; por otro, la aplicación del Código precisa todavía la promulgación de un reglamento de aplicación del Consejo de Ministros.

Mucho antes de la independencia, los ganaderos nómadas tenían sistemas tradicionales que regulaban su convivencia con los agricultores y con los pescadores. Tras la independencia en 1960 las cosas empezaron a cambiar. “Se nos marginó en favor de los agricultores y nos sentimos traicionados”, afirma Mohamed Ag Mohamed Ali, otro nómada de Malí. En el Código Nacional de entonces se establecía que “la tierra pertenece al Estado”, reconociendo derechos de propiedad únicamente “para quien la trabaje”. Dado que los ganaderos nómadas se mueven por todo el territorio, sin asentarse, la legislación sólo reconocía oficialmente la propiedad de la tierra para el uso agrícola. Los sistemas intensivos introducidos, como el cultivo de arroz a lo largo del río Níger en Tombuctú y Gao agravaron la situación, exacerbando los problemas existentes tanto entre los ganaderos nómadas y los agricultores como entre los propios nómadas.

Los distintos sistemas de administración de la tierra han entrado en conflicto actualmente. Existen derechos tradicionales sobre la tierra, derechos privados, zonas administrativas descentralizadas y acuerdos internacionales sobre migraciones transfronterizas que



Tuaregs en camello, Malí.
Fotografía Mohamed Aly Ag Hamena

afectan al uso del territorio por los ganaderos nómadas. La rapidez de los procesos de descentralización hace que no esté claro ahora mismo qué legislación rige para las diferentes zonas y cómo se van a resolver los conflictos y contradicciones entre las diferentes leyes y niveles administrativos del Gobierno.

Mohamed Ag Mohamed Ali cree que el Código es muy importante aunque esté pendiente de su ratificación, pues indica el compromiso del Gobierno para rehabilitar las rutas migratorias que habían sido cortadas por los cultivos agrícolas; una definición clara de las zonas ganaderas y su protección; el derecho del ganado a pastar en tierras agrícolas una vez levantadas las cosechas; y un sistema de arbitraje respaldado por la ley para la solución de conflictos entre ganaderos nómadas y agricultores. Aunque el Código es poco conocido todavía, algunas organizaciones no gubernamentales lo han traducido a las lenguas locales y lo están difundiendo mediante grabaciones en cintas y en la radio.

Todavía queda mucho por hacer. La legislación aprobada por el Parlamento puede que no se aplique hasta dentro de 5 ó 10 años, debido al retraso en la promulgación del reglamento de aplicación. Mohamed Aly también señala

que durante la preparación de la ley fue muy escasa la participación de los afectados por la nueva legislación - tanto ganaderos nómadas como agricultores. El éxito o fracaso del Código dependerá de la participación pública. Algunas organizaciones están presionando al Gobierno para que explique el Código Pastoral a los agricultores, intentando así reducir su oposición, explicándoles en particular cómo pueden aprovechar esta norma para resolver sus conflictos con los ganaderos nómadas.

La aprobación del Código Pastoral demuestra que los nómadas son reconocidos, pero es probable que la senda para su aplicación sea complicada. La ley desafía prácticas muy arraigadas de manejo de la tierra y es un primer paso para abordar unas desiguales relaciones políticas habituales entre ganaderos y agricultores. Los dos Mohamed confían en que no se quede en buenas intenciones, y que constituya uno de los muchos pasos hacia el reconocimiento jurídico y de hecho de los derechos de los ganaderos nómadas en Malí.

*Joanna Wheeler,
Mohamed Aly Ag Hamena
y Lucy Stackpool-Moore*



Hablando de Malí en el Encuentro.
Fotografía © Munro-Dowsett 2005

LOGRANDO QUE EL GOBIERNO ESCUCHE EN LA INDIA



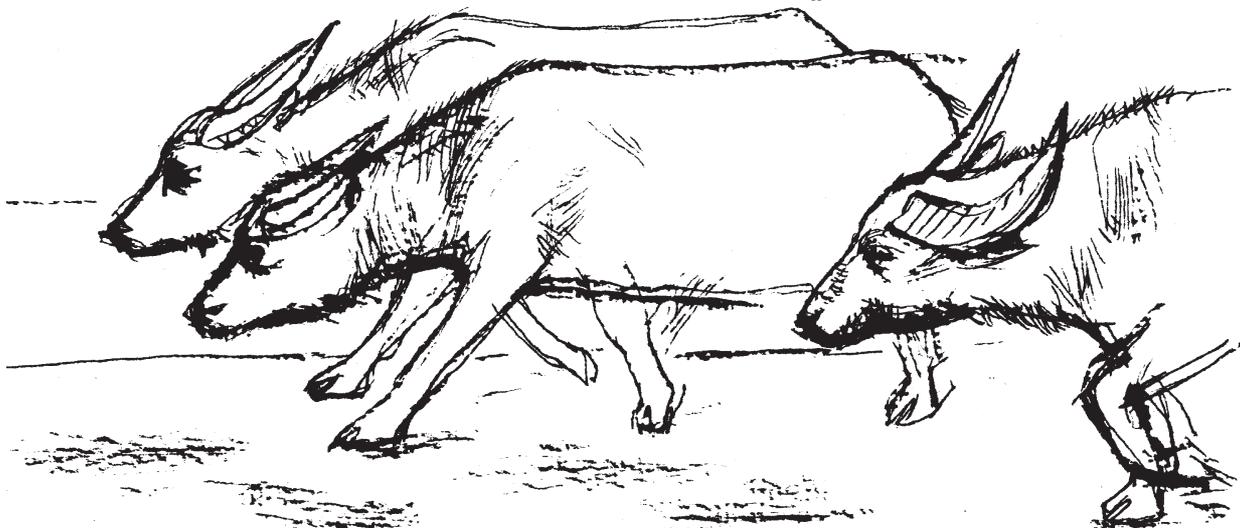
Dolat Ram Gujjar.
Fotografía © Munro-Dousett 2005

Los gujjar son gente amante de la Naturaleza, afirma Aman Gingh, que trabaja para una organización local en el estado indio de Rajastán. Sus aldeas están dispersas en torno a la Reserva de Tigres mundialmente famosa. Bastantes están situadas dentro de la zona forestal de la Reserva, que alberga una biodiversidad única en el mundo y es al mismo tiempo hogar y fuente de sustento para este pueblo.

Con la intención de proteger la selva, el Gobierno Indio estableció en 1973 leyes de conservación forestal que privaban a muchos ganaderos nómadas del acceso a las tierras utilizadas tradicionalmente para pastoreo. Pero en el distrito Alwar de Rajastán, los nómadas han logrado que se les autorice a acceder de nuevo a parte de estas tierras, presionando al Gobierno para restablecer su derecho a entrar en la selva, utilizándola de forma que ayude a conservar el equilibrio ecológico. “Estoy muy orgulloso de nuestra gestión y de lo que hemos conseguido”, afirmaba Dolat Ram Gujjar, un ganadero

Esta reunión me ha enseñado que cuando las comunidades se organizan pueden llegar a ser tan fuertes que influyen en la política nacional...

Dolat Ram Gujjar



alegre, ataviado con el tradicional dhoti blanco y un turbante.

Los gujjar, de los que unos 250.000 viven en Rajastán y Gujarat, son pastores de vacas, búfalas y cabras y se alimentan de productos lácteos como el suero y la tarta de leche. En el distrito Alwar de Dolat hay doce aldeas ganaderas, con una población de unas 20.000 personas. Cuando el agua empieza a escasear, los gujjar emigran a las montañas, regresando a las zonas bajas con la llegada del monzón. Cada aldea, a través de comités locales, gestiona una zona reservada de 12 hectáreas (chind) que proporciona pastos adicionales en tiempos de sequía. Si alguien utiliza estos terrenos sin permiso se le impone una multa, que va a parar a un fondo común controlado por el comité local. Existen también normas que determinan la parte del chind que le corresponde a cada familia. En los periodos en que no hay sequía los ganaderos utilizan el chind para recoger plantas medicinales.

La mayoría de los chind forman parte de reservas forestales controladas por la Agencia de Gestión Forestal, pero dado que el ganado sólo entra en estas zonas cuando hay sequía, el Gobierno acordó permitirles de nuevo el acceso a ellas. Los gujjar se reúnen todos los meses para decidir las cuestiones sobre las que deben presionar al Gobierno. Dolat nos explicó: “el Gobierno dijo que quedaban prohibidas las zonas donde nuestro ganado pastaba anteriormente. Respondimos que en lugar de ello podríamos establecer unas normas determinando cuando es posible utilizar la selva para pastoreo, y el Gobierno nos escuchó”. Pero en otras cuestiones el Gobierno no ha respondido. Según Dolat, se está incrementando el deterioro de los pastizales, pero el Gobierno no les permite mejorarlos.

El sistema Panchayat de comités en las aldeas de la India ha contribuido a que los ganaderos nómadas puedan influir en las políticas del Gobierno de Rajastán para que se apoye su forma de vida. El Gobierno ayuda a organizar cada seis meses una feria de ganado, en la cual los ganaderos se reúnen y venden sus animales. Ha establecido también rutas migratorias oficiales, a lo largo de las cuales se suministran servicios sanitarios y veterinarios. El Gobierno está introduciendo ahora un programa innovador de seguros para las ovejas y sus propietarios. Los propietarios de ovejas pagan todos los años un 5% del valor de cada animal en concepto de póliza, subvencionando el Gobierno un 20% del importe abonado por cada ganadero. Es obligatorio pasar controles sanitarios anuales y que los animales tengan un certificado sanitario, expedido sin coste alguno por los veterinarios oficiales, que marcan las ovejas para demostrar que están aseguradas. El Gobierno ha contratado a cuatro empresas privadas para cobrar las pólizas y abonar en metálico cualquier reclamación.

Aunque los gujjar han logrado presionar al Gobierno de su estado y conseguir unos servicios de calidad, Dolat dice que ha aprendido una importante lección en el Encuentro: “esta reunión me ha enseñado que cuando las comunidades se organizan pueden llegar a ser tan fuertes que influyen en la política nacional, como ha demostrado la gente de Malí. Nosotros estamos ejerciendo cierta influencia sobre el Gobierno, pero hemos aprendido que es posible tener más fuerza aún”.

Joanna Wheeler

2: MANTENIENDO LA MOVILIDAD



Aunque educación, sanidad y bienestar social figuran entre las demandas de los nómadas a sus gobiernos, en la mayoría de los países la respuesta es mínima. A pesar de los ejemplos de educación móvil que funciona en Irán y de unidades veterinarias itinerantes en la India, muy pocos ganaderos nómadas tienen acceso habitualmente a servicios educativos, escuelas, mercados, clínicas o entidades financieras adecuados a sus necesidades. En casi todo el mundo los gobiernos han intentado, con éxito variable, hacer a los nómadas sedentarios, en parte para facilitar la prestación de servicios y en parte por otras razones menos aceptables. Para los nómadas esto supone una dejación de responsabilidades y muchos están disgustados con sus gobiernos. Sus propias redes de inversión, de comercio y de bienestar social y sus sistemas jurídicos tradicionales siguen siendo muy importantes para ellos, pero frecuentemente su alcance es limitado. Los sistemas internos de bienestar social que antaño protegían al conjunto de un pueblo mediante mecanismos comunitarios y de reciprocidad se han debilitado a medida que los ganaderos nómadas diversifican su forma de vida y se incorporan progresivamente a sistemas externos de gobierno y de suministro de servicios

Veremos en esta sección cómo unas buenas relaciones con los gobiernos pueden ser útiles para conseguir servicios de calidad para pueblos aislados y nómadas. En Irán, los servicios móviles educativos y veterinarios existentes son el resultado de una buena organización por parte de los ganaderos nómadas y de la creación de una institución específica del Gobierno para los pastores. En Argentina, el Gobierno apoya una radio comunitaria que constituye un cordón umbilical en aspectos sociales y económicos. En Kenia, el Gobierno ha puesto en marcha un Sistema de Alivio de Sequías que incluye fondos de contingencia utilizados por los comités locales en intervenciones de emergencia para evitar las hambrunas y la muerte del ganado.

Patta Scott-Villiers

Las escuelas no están adaptadas al movimiento de los nómadas. Estamos ante un duro dilema: llevar los niños a la escuela o movernos con los animales

Galma Godana, Etiopía

Izquierda: Poblado Turkana en movimiento, Kenia. Fotografía © Crispin Hughes – Panos Pictures



Trashumancia de cabras en Argentina
Fotografía Gabriel Palmili

Migración con camellos en la región somalí de Etiopía. *Fotografía UNOCHA*



Las nuevas carreteras invaden las rutas migratorias tradicionales en Irán.
Fotografía Ali Aghbili



Desplazamientos en camello en Mongolia.
Fotografía Lkhamdulam Natsagdorj

DE PRIMERA CLASE

Servicios móviles en Irán

Los problemas y asuntos nómadas llegaron a ser competencia del Ministerio de Vivienda.

Sayyaad Soltani, Irán.



Escuela móvil de los nómadas Karamojá.

Fotografía © Crispin Hughes – Panos Pictures

El pastoreo nómada tuvo sus orígenes en Irán hace unos 10.000 años en los imponentes y bellos Montes Zagros, y los nómadas constituyen todavía en la actualidad una fuerza económica importante del país. Producen anualmente 500.000 toneladas de productos y derivados animales, incluidas artesanías y alfombras. El pastoreo de cabras, ovejas, vacas, burros y camellos forma parte de la vida cotidiana, al igual que la alimentación a base de productos cárnicos y lácteos. Sayyaad Soltani, Shokrollah Pirmoradian y Nasser Ahmadi son dirigentes de instituciones pastoriles tradicionales; nos hablan de cómo han conseguido influir, junto con otros dirigentes, en las decisiones gubernamentales para la prestación de servicios a los nómadas en Irán.

Históricamente, el gobierno nacional estaba formado por tribus nómadas, pero el equilibrio de poder cambió durante el siglo pasado y quienes gobiernan en la actualidad ni entienden ni valoran a los ganaderos, ni la forma de vida de los nómadas. El primer dirigente de procedencia no-pastoril llegó al poder a principios del siglo XX y el Gobierno ha intentado desde entonces asentar a los nómadas; uno de los gobiernos llegó incluso a transferir las competencias relacionadas con el pastoreo al Ministerio de Vivienda. Los primeros intentos de asentamiento fracasaron uno tras otro, pese a la contundencia pues se llegó incluso a utilizar la fuerza. Posteriormente, el gobierno clerical puso en marcha hace 12 años un programa de sedentarización que ha tenido más éxito. Se cedía a los nómadas parcelas cultivables y espacios políticos. Muchos dirigentes nómadas, como Sayyaad, Shokrollah y Nasser hicieron campaña contra estos cambios, presionando en dos sentidos: sobre el Gobierno para que valorase la forma de vida nómada, y sobre las propias comunidades pastoriles para que recuperaran sus formas de organización tradicionales.

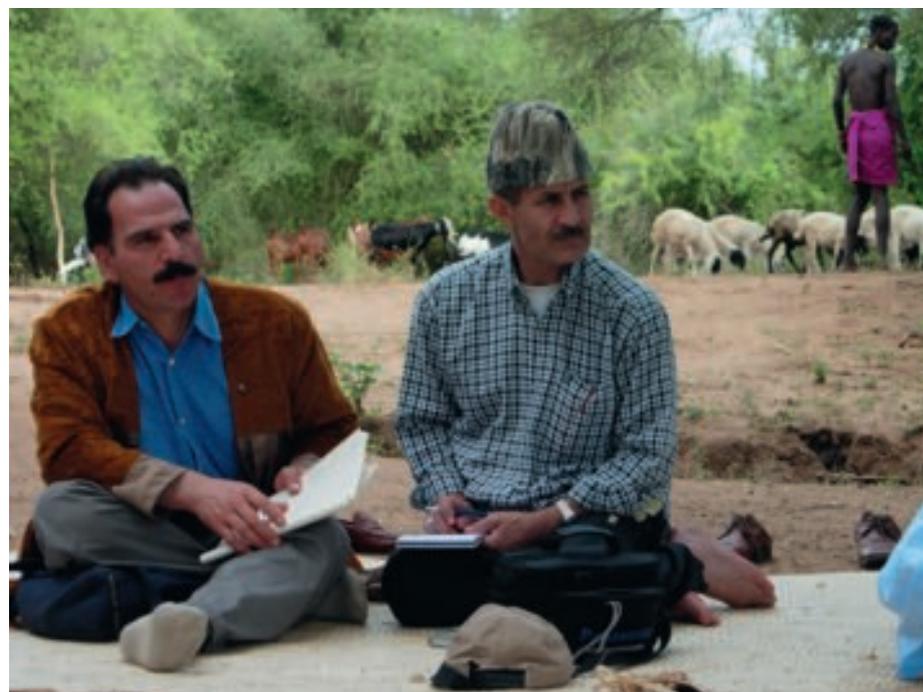
Ali Akbari es el director de la Organización de Pueblos Nómadas de Irán, financiada por el Gobierno, que ha hecho una gran labor para que se facilite a los nómadas servicios educativos, sanitarios y veterinarios. Su éxito estriba en varias razones, pero sobre todo en que cuenta con el respaldo efectivo tanto del Gobierno como de los ganaderos nómadas. El propio Ali procede de un ambiente pastoril y es un infatigable defensor de la causa de los nómadas en el seno de una burocracia desinteresada frecuentemente.

Las escuelas móviles iraníes, de merecida fama, hacen posible la formación de las niñas y los niños nómadas. Las clases de primaria se imparten en tiendas de campaña y las escuelas se desplazan con las estaciones, igual que los ganaderos. Se cierran durante las migraciones, que suele durar unos 3 meses y pueden suponer desplazamientos de hasta 1.000 kilómetros, abriendo de nuevo en parajes fijos de invierno y de verano. La escuela primaria es gratuita y el Gobierno paga el sueldo de los profesores. El programa es el mismo en las escuelas móviles que en las fijas, de manera que los niños nómadas tienen la oportunidad de continuar luego en internados los estudios de secundaria. El horario escolar es de 7 horas diarias de clase. ¿Es de menor calidad la educación en las escuelas móviles? “En algunos casos la calidad de la enseñanza en las escuelas móviles puede ser superior incluso que en las fijas”, afirma Shokrollah, “ya que los profesores proceden de las comunidades nómadas y conocen mejor los problemas locales”. Los maestros se forman en la ciudad durante 2 años antes de regresar con sus familias. No obstante, tienen que afrontar ciertas dificultades. No todas las familias realizan la migración al mismo tiempo, por lo que cuando la escuela abre de nuevo al término del viaje aún faltan alumnos por llegar.

Como en el caso de los maestros, existe también un programa de formación de veterinarios auxiliares, que proporcionan asistencia veterinaria móvil. Explica Ali Akbari que el Gobierno selecciona para ello un determinado número de ganaderos de cada comunidad, para formarles y que aprendan a diagnosticar enfermedades y a administrar los medicamentos a los animales. Tras 6 meses de formación en la ciudad, vuelven a sus comunidades, donde veterinarios oficiales supervisarán y respaldarán regularmente su labor. El Gobierno subvenciona los medicamentos, que los “paraveterinarios” reciben en depósito.

Las claves han sido cooperación, visión de futuro y voluntad de cambio. “Queremos dar educación a nuestros hijos, especialmente a las niñas”, afirman los nómadas iraníes. “Pero queremos una forma de educación que no nos aleje de nuestras formas de vida y de nuestros valores tradicionales”.

Lucy Stackpool-Moore



Queremos una forma de educación que no nos aleje de nuestras formas de vida y de nuestros valores tradicionales.

Shokrollah Pirmoradian, Irán

Nasser Ahmadi y Ali Akbari.
Fotografía Sarah Wilson

PREVENIR LA SEQUÍA

Un relato de Kenia

En África, la sequía suele estar asociada al temible espectro de la hambruna. Kenia es un país con una geografía llena de contrastes y un clima imprevisible, donde más del 80% del territorio está clasificado como árido o semiárido. Esto no solo significa una pluviosidad muy baja, sino también lluvias tremendamente irregulares: un año serán abundantes y durante varios meses los campos de color pardo se tapizarán de verde; pero el siguiente no caerá ni una gota de lluvia. Aunque los nómadas de Kenia tienen sistemas de pastoreo adaptados para hacer frente a las fluctuaciones del clima, su forma de vida ha cambiado y ahora son más vulnerables en muchos sentidos. Atrapados entre límites y fronteras, no pueden alejarse ya tanto de las regiones secas. La expansión de la agricultura y otras formas de apropiación de la tierra han supuesto para ellos la pérdida de muchas reservas de pastizales para la estación seca.

Desde hace años, el Gobierno de Kenia y el Banco Mundial han iniciado un proyecto para paliar las repercusiones de la sequía sobre los nómadas. El Dr. Adán Bika, Agente para la Sequía del Distrito de Isiolo, ha participado en el desarrollo de un sistema de alerta temprana que está funcionando en la actualidad en más de veinte distritos. Como señala Adán “la sequía no llega de la noche a la mañana - es el resultado de un fenómeno climático que se desarrolla a lo largo del tiempo. Se trata por tanto de algo susceptible de seguimiento y de gestión”.

¿Cómo funciona este sistema? La clave, según Adán, es disponer de la información precisa y reaccionar con rapidez. También es fundamental planificar con antelación. Todas las autoridades de Distrito han desarrollado planes de Emergencia de Sequía con una serie de indicadores que controlan mensualmente, en colaboración con las comunidades nómadas. Los Comités de distrito coordinan la información sobre sanidad animal y humana y sobre el clima, recogiendo datos proporcionados por los propios nómadas y por las imágenes de satélite. Cada comité evalúa todos los meses la situación, clasificándola en una escala de 1 a 5. Si los indicadores señalan que se está entrando en fase de Alerta, se ponen en marcha automáticamente una serie de medidas, como comprobar si funcionan todos los pozos perforados y que se dispone de suficientes piezas de repuesto en los almacenes. Si se alcanza la fase más grave de Alarma, las medidas serán más drásticas. Por ejemplo,

Charca para abastecimiento de agua en la estación seca.

Fotografía Jesús Garzón



la Administración puede comprar ganado para mantener los precios del mercado. Esto es muy importante pues la tendencia en tiempos de sequía es que el precio del ganado se desplome mientras que aumenta el del forraje. De no ser así, los nómadas se encontrarían los precios en contra cuando más necesitan vender ganado para comprar forrajes y poder alimentar al resto del rebaño.

Este sistema ha contribuido a evitar la muerte de mucho ganado y ha ayudado a reaccionar de forma informada y coordinada a los funcionarios del Gobierno y demás responsables en temas de desarrollo, asegura Adán. Pero el sistema no está exento de problemas burocráticos: no puede responder a veces a las demandas urgentes, que se bloquean en trámites burocráticos; los recursos no llegan a tiempo, no se puede responder a las solicitudes de suministros cuando más falta hacen y algunas veces se retrasan decisiones cruciales, pendientes de largas consultas y de autorizaciones. El sistema es muy vulnerable también a las intrigas y juegos de poder de determinados políticos y otras personas influyentes, que pretenden acaparar recursos o dirigirlos hacia regiones o poblaciones de su preferencia.

Pero ¿qué ocurre con los sistemas de respuesta a la sequía de los propios nómadas? Adán espera que se fortalezcan de nuevo las instituciones tradicionales, que se ocupaban antaño del problema de la sequía. Complementarán entonces a las agencias gubernamentales que rigen actualmente el sistema. Aunque este enfoque pueda parecer bueno en principio, será interesante observar cómo evolucionan las cuestiones de poder y de financiación y hasta que punto pueden influir los nómadas en un sistema que es básicamente un servicio del Gobierno y cuya financiación no está garantizada en el futuro. Habrá que ver si este sistema continúa funcionando cuando se termine la financiación.

Jane Stevens

Dibujo de Michael Munday

“La sequía no llega de la noche a la mañana: es el resultado de un fenómeno climático que se desarrolla a lo largo del tiempo. Se trata por tanto de algo susceptible de seguimiento y de gestión.”

Dr. Adan Bika, de Kenia



LA RADIO - SALVACIÓN PARA LA COMUNIDAD ARGENTINA



El cuarto día del Encuentro, Enrique Omar Soto hablaba por un teléfono vía satélite apoyado en su hombro. “Hola, ¿Nacho?”, decía “¿Puedes conectarme? Tengo algo que contar. Estoy en Etiopía y hace un calor tremendo”. Enrique, el dirigente ganadero argentino llamó desde Turmi a Radio Nacional Chos Malal, de Argentina para enviar un mensaje que llegaría a casi todos los ganaderos del norte de Neuquén. Radio Nacional Chos Malal es uno de los muchos ejemplos de cómo los ganaderos nómadas se comunican entre sí - superando el reto que suponen las enormes distancias y una población diseminada y móvil.

Esta emisora de radio forma parte de una red nacional que emite a través de un canal gubernamental en amplitud modulada (AM), por lo que llega incluso a zonas remotas de la cordillera andina. Cuenta con una audiencia de más de 40.000 personas en 200.000 kilómetros cuadrados en Neuquén, Mendoza y otras provincias circundantes, incluso en el vecino Chile. En tiempos de la caída de la dictadura argentina, a mediados de los 80, y a medida que aumentaba la libertad de expresión, la gente -incluidos los ganaderos- empezó a utilizar la emisora para discutir cuestiones de buen gobierno local, desde temas de salud y actuación policial hasta agricultura y pastoreo. A partir de la instauración de la democracia, la importancia de la emisora ha decaído en lo que se refiere a su repercusión política más amplia.

Pero para los ganaderos sigue siendo en muchos casos su único contacto con el mundo exterior. La emisora de radio se utiliza para dar noticias a la comunidad a través de un programa conocido como mensaje al poblador, retransmitido cuatro veces al día. A pesar de que los recursos destinados a la radio pública han disminuido, mensaje al poblador ha seguido emitiéndose sin interrupción. “La vida de la comunidad pasa a través de la radio -desde cuestiones familiares, negocios, noticias sobre la salud de una persona, nacimientos, fallecimientos, hasta la pérdida de una cabra”, cuenta Gabriel Palmili, agente de extensión agraria del Gobierno que trabaja en esta región.

Enrique Omar Soto habla vía satélite con Radio Nacional Chos Malal de Argentina, mientras Joanna Wheeler y Gabriel Palmili escuchan.

Fotografías Jane Stevens

La persona que quiere anunciar algo deja una nota en la emisora, o se la envía al locutor a través de alguien que vaya a la ciudad. El locutor lee todas las comunicaciones diariamente. “Puede que a un ganadero le falte sal o se le hayan terminado las velas, pero siempre se las arregla para disponer de baterías y de un receptor para escuchar la radio”, afirma Gabriel. Los ganaderos también utilizan la radio como herramienta para organizarse en asociaciones locales, comunicando a través de la emisora cuando y dónde se celebrarán las reuniones.

En Canadá, las comunidades de las Primeras Naciones han utilizado nuevas formas de comunicación para documentar y registrar su historia oral. Han filmado películas que divulgan a través de la imagen quienes son, cómo viven y cuales son sus aspiraciones. Recopilando en videos y DVD parte de su rica tradición oral han hecho posible la enseñanza de su propia historia a los niños en las escuelas y el fortalecimiento de su sentido de identidad. Estas mismas películas se utilizan para defender sus intereses ante el gobierno nacional y las organizaciones internacionales. Como explicaba el jefe Ron Evans: “nuestra aptitud para contar al mundo lo que está ocurriendo nos proporciona mayor capacidad de presión ante el Gobierno - nuestra habilidad para la comunicación nos ayuda a hablar de nuestro pueblo a otras gentes”.

Joanna Wheeler

👉 **Nuestra aptitud para contar al mundo lo que está ocurriendo nos proporciona mayor capacidad de presión ante el Gobierno.**👉

Jefe Ron Evans, Canadá



Escuchando la radio.
Fotografía © Rhodri Jones – Panos Pictures

Chos Malal, base de la emisora Radio Nacional Chos Malal.
Fotografía Gabriel Palmili



La vida de la comunidad pasa a través de la radio - desde cuestiones familiares, negocios, noticias sobre la salud de una persona, nacimientos, muertes, hasta la pérdida de una cabra.🎧

Gabriel Palmili, Argentina

3: LUCHANDO POR LA JUSTICIA

Difícil de gravar y más difícil aún de controlar, el sistema productivo de los ganaderos nómadas nunca ha sido valorado desde fuera.



El investigador británico Ian Scoones publicaba en 1995 *Living with Uncertainty*, demostrando que los sistemas ganaderos africanos pueden producir más energía, proteínas e ingresos por hectárea que los ranchos australianos y de Estados Unidos. Sin embargo, es frecuente que se desprecie a los ganaderos nómadas, tachándoles de atrasados e improductivos, y que se dediquen esfuerzos extraordinarios a intentar su transformación en algo distinto. Muy pocos sistemas productivos nómadas reciben la inversión que precisan en tecnología y servicios, ni se promociona su importancia en ámbitos políticos y económicos. En muchas partes del mundo se invierte en sistemas productivos que compiten y socavan la gestión del territorio realizada mediante el pastoreo extensivo y admirablemente adaptada a la ecología local, mientras que los limitados servicios educativos, sanitarios y financieros de los gobiernos se destinan a sistemas de vida sedentarios.

En Tanzania, se dio el caso de que el Gobierno arrendó a empresas extranjeras 150.000 hectáreas de pastizales para cultivar trigo. A finales de los años 60, los pastores barabaig se encontraron con que las tierras que rodeaban sus hogares habían sido labradas, cortando sus rutas de migración. Plagas de roedores y la falta de fertilidad obligaron posteriormente a las compañías a abandonar las tierras, que ahora permanecen baldías. El Gobierno busca otro inversor, pero también está sopesando ceder los terrenos a gentes sin tierras. Los barabaig denunciaron los hechos ante el Tribunal Supremo de Tanzania pero, según Daniel Singadeda, dirigente del pueblo barabaig “no fuimos capaces de ganar el proceso por falta de adecuada formación y porque nos quedamos sin dinero”.

La exposición de Daniel y los innumerables relatos de otros grupos nómadas cuya forma de vida ha sido destruida al arrebatarles lo que antaño fueran sus extensísimas tierras de pastoreo es secundada por Hajji Kasseru Jilo, de Etiopía. Habla de los kereyu, que han visto como sus mejores tierras de la ribera del Awash han sido reducidas prácticamente a nada por las plantaciones de caña de azúcar y de naranjos. “El Gobierno ha pedido a siete aldeas que se trasladen, pero no queda ya ningún lugar adonde ir. Si estas aldeas desaparecen ningún grupo podrá llamarse a sí mismo kereyu, ya que carecerán de tierras. Tendremos que buscar una nueva identidad”. Hajji Kasseru ha hablado de ello en reuniones locales e internacionales. “Aunque es cierto que el actual Gobierno de Etiopía difiere de los anteriores,

A los gobiernos les gusta disfrutar de los productos ganaderos, pero no le gustan los ganaderos nómadas.

Achuka Paul Lokochil,
Uganda

Daniel Singadeda, de Tanzania se dirige a los participantes.

Fotografía Sarah Wilson



permitiendo la libertad de expresión, nada ha cambiado en realidad para los kereyu”. Sus esperanzas están en el futuro “las mujeres están organizando asociaciones y estamos consiguiendo más escuelas. Esperamos que cuando algunos de los niños terminen los estudios nuestra vida será diferente”.

En muchas regiones el conflicto por la tierra entre los ganaderos nómadas y los gobiernos está provocado por la creación de parques y reservas para la vida salvaje; en otras es la minería y la extracción de petróleo. Los ganaderos de Neuquén, en Argentina, informan de que la mayoría de las zonas de pastizal de alta montaña de Los Andes se mantienen intactas, pero las rutas trashumantes entre los pastos de verano y de invernada son cada vez más largas, a medida que la industria, el crecimiento urbano y la agricultura van ocupando el terreno de las rutas tradicionales y la producción de petróleo daña las tierras. En la ribera del río Tana, en Kenia, la producción de algodón y de azúcar desplaza a los nómadas, y en Etiopía ocurre lo mismo con los parques para la fauna salvaje y las plantaciones de naranjo y de caña de azúcar: productos dulces que dejan un sabor amargo.

Aunque los nómadas son ganaderos expertos, los planes de regadío, las industrias para el procesado de cultivos y la parcelación de terrenos han modificado profundamente el contexto político y económico en el que se desenvuelven. Se sienten expoliados. “El sistema hace que nuestros productos carezcan de valor” afirma Achuka Paul Lokochil, un dirigente de los Jie, de Uganda. “Al no conceder valor a nuestros ganados, el Gobierno está diciendo, por extensión, que nosotros tampoco tenemos valor”. Las inversiones, cuando llegan, se destinan a otros sistemas productivos que producen mucho menos que los nómadas. Estas intervenciones socavan la forma de vida y el sustento de decenas de miles de personas para beneficio exclusivo de unos cuantos especuladores y políticos. En sus ansias por sobrevivir, los propios nómadas contribuyen a destruir sus sistemas productivos, apropiándose de terrenos y vendiendo sus derechos a la tierra. La historia se repite en todo el mundo, pero sobre todo en África Oriental: pérdida de las tierras donde los pueblos han invertido tanto y que tenían en propiedad colectiva, pérdida de su capacidad productiva, pérdida de su dignidad y pérdida de su sustento.

La competencia violenta por recursos escasos se vuelve frecuentemente contra otros nómadas vecinos: El dirigente de Omo del Sur, Sago Bargal, exclama con feroz expresividad: “¡Se nos excluye! No queremos morir, nadie quiere morir. La única opción que nos queda es competir entre nosotros por los recursos, incitándonos a una mentalidad de división. La escasez de recursos y el declive de nuestros rebaños nos está separando a unos de otros”.

Hay quienes opinan que la solución está en la búsqueda de mercados, donde se pueda conseguir un valor añadido a los productos ganaderos a través de la elaboración y la promoción, y quienes confían más en la opción política, donde los nómadas pueden aprovechar los tratados internacionales y las constituciones nacionales para reclamar el derecho a su forma de vida. Pero todos están de acuerdo en una cosa: con hablar de ello y que se hable de los nómadas no es suficiente.

Patta Scott-Villiers

‘La gente estaba buscando remedios medicinales. Encontraron una miel especial fabricada por abejas que anidan bajo el suelo. Estaban tan felices que bailaron. Danzaron y danzaron con alegría, golpeando el suelo con los pies y dando saltos. Miraron entonces hacia abajo y vieron que en su frenesí habían destruido la miel. Nosotros los nómadas hemos estado tan ocupados celebrando que hemos sido reconocidos por nuestros gobiernos como pastores nómadas y seres humanos que no nos hemos dado cuenta de que para muchos la situación continúa empeorando. Debemos cesar de bailar, organizarnos y resolver nuestros problemas. Esto no es un juego donde los niños aprenden artes para crecer. Es un asunto serio. Hemos de cambiar. Este hablar y hablar es parte del problema. Estamos cansados de hablar ..’



Ibrahim Adano, Etiopía
Fotografía © Munro-Dowsett 2005

**¡Se nos excluye!
No queremos morir, nadie quiere morir. La única opción que nos queda es competir entre nosotros por los recursos.**

Sago Bargal, Etiopía

**Gada Boku y Fanto Boro,
Kereyu de Etiopía.**
Fotografía Jesús Garzón

Sago Bargal.
Fotografía © Munro-Dowsett
2005

¡NOSOTROS SOMOS MAS VALIOSOS QUE EL PETROLEO!

Un relato desde Argentina



Gabriel Palmili bebiendo mate.

Fotografía Sarah Wilson

A En los Juegos Olímpicos de Atenas 2004, en Grecia, un nadador argentino exhibía en su uniforme el lema de la provincia de Neuquén: “Neuquén es confianza”. La riqueza reciente que ha generado la explotación de sus reservas de petróleo y de gas natural significó que la provincia de Neuquén pudiera permitirse pagar 500.000 dólares para promocionarse en las Olimpiadas. Al mismo tiempo, los ganaderos de la provincia carecen de servicios básicos y una serie de escándalos de corrupción política a nivel provincial y nacional hacen que la confianza en el Gobierno esté en mínimos históricos.

La confianza de los ganaderos en el Gobierno se ha desmoronado debido a la estrecha alianza entre la administración de la provincia y las empresas petroleras más importantes. La industria petrolífera y los ganaderos comparten un mismo territorio, pero son los ganaderos quienes salen perdiendo en las negociaciones. Enrique Omar Soto, Presidente de la Asociación de Ganaderos del norte de Neuquén, dice: “Mi corazón me dice que deberíamos estar viviendo en un paraíso; pero estamos viviendo en un infierno. El Gobierno no quiere responsabilidades, sólo dinero”.

“Mi corazón me dice que deberíamos estar viviendo en un paraíso, pero estamos viviendo en un infierno. El Gobierno no quiere responsabilidades, sólo dinero.”

Enrique Omar Soto,
Argentina

Las reservas de petróleo más importantes de Neuquén fueron descubiertas hace casi treinta años, pero su extracción a gran escala ha empezado en los últimos diez. La provincia de Neuquén, en la Patagonia Argentina, se extiende desde las montañas coronadas de nieve de Los Andes, por el oeste, hasta llanos semiáridos por el este. Sus reservas de petróleo y de gas figuran entre las más ricas de Argentina. Unos 1.400 ganaderos trashumantes del norte de Neuquén mueven sus rebaños de cabras y de vacas todos los veranos desde los pastos de invernada en los llanos hasta las praderías y los bosques de montaña. El viaje, que normalmente dura 30 días, se está alargando a medida que el Gobierno restringe el acceso a las tierras. Las nuevas carreteras y los complejos industriales petrolíferos obligan a los ganaderos a largos y peligrosos desvíos por carreteras con mucho tráfico, o a pagar por llevar los animales en camión.

En Argentina el subsuelo pertenece al Gobierno, independientemente de quien sea el propietario del terreno. Puede que oficialmente los ganaderos tengan derecho sobre sus tierras, pero prevalece el del Estado para acceder a los recursos del subsuelo. La extracción y el procesado del petróleo está teniendo importantes impactos ambientales que afectan muy especialmente a los ganaderos, habitantes de las regiones remotas donde se encuentran las reservas de petróleo y de gas. Cabe citar problemas de erosión, escasez de agua y contaminación de las cuencas fluviales. La extracción del petróleo limita la libertad de paso de los animales. El aumento del tráfico y de maquinaria pesada, los vertidos de petróleo y la evacuación de aguas residuales han contaminado los pastizales. También han sido destruidas formaciones geológicas frágiles, que habían dado lugar a manantiales naturales, la única fuente de agua de la región, una pérdida irreparable. Ni las compañías petroleras ni el gobierno provincial han asumido responsabilidad alguna para reparar los daños ambientales ocasionados. “Han arruinado nuestra tierra para extraer petróleo, sin darnos nada a cambio”, se queja Enrique.

Aunque las compañías petroleras no están violando los derechos de los ganaderos al extraer las reservas petroquímicas, la legislación nacional y provincial obliga al Gobierno a compensarles por los daños ocasionados a sus tierras. Pero en la actualidad los ganaderos no están recibiendo compensación alguna debido a que las leyes son enrevesadas y confusas. Gabriel Palmili, un agente de Extensión Agraria que lleva más de veinte años

trabajando en el gobierno local, explica que “si para los grandes propietarios y profesionales educados en la Universidad es difícil exigir sus derechos, imaginemos la situación para personas que, como en el caso de la mayoría de los ganaderos, son analfabetas, están aisladas y carecen de información sobre la situación y sobre quién puede ayudarles”.

El control de los ganaderos sobre la tierra se está debilitando, por no haber considerado el Gobierno sus puntos de vista en la toma de decisiones sobre el uso del territorio. En los años 90 la provincia inició un proceso de privatización acelerado, que formaba parte de una política nacional más amplia destinada a promover y a proteger la inversión extranjera, incluyendo la de la industria petroquímica. Aunque algunos ganaderos han obtenido títulos oficiales de propiedad de la tierra, las rutas trashumantes comunales están perdiéndose. Muchos jóvenes han emigrado a las zonas urbanas y los ganaderos mayores se han visto obligados a vender, a medida que se sentían incapaces de manejar el ganado. Cuando las empresas petroleras accedieron a la propiedad de los terrenos comenzaron a cortar carreteras o a agotar o contaminar los acuíferos, agravando la situación de los ganaderos.

Los vertidos de petróleo, como éste en Ecuador, tienen graves repercusiones ambientales.

Fotografía © Rhodri Jones – Panos Pictures



La cuestión de fondo del problema es que la provincia de Neuquén valora más a la industria petrolera que a los ganaderos, ya que los ingresos del petróleo suponen un porcentaje muy alto en la renta de la provincia, habiéndose duplicado en los 90 hasta alcanzar el 61% en 2003. “Desde la perspectiva del Gobierno”, señala Gabriel, “el dinero de la provincia está en la extracción de recursos, no en el sector productivo. Pero el dinero procedente de la extracción de recursos solo beneficia a unos pocos privilegiados. Por el contrario, de la ganadería viven más de 4.500 familias en la región.”

La presencia de la industria petrolífera en Neuquén también ha beneficiado a los ganaderos en algunos aspectos. Pueden vender sus animales a precios relativamente altos, en metálico, para aprovisionar a los poblados industriales. El hecho de que en ellos exista teléfono y médico supone que ahora tienen más ayuda en caso de emergencia. Algunos ganaderos también ven en los poblados una oportunidad de empleo para sus hijos, en especial dado que su subsistencia como ganaderos se encuentra amenazada.

A pesar de la influencia de las empresas se están haciendo esfuerzos para cambiar la situación. Algunas asociaciones de abogados, ingenieros agrónomos y geólogos llevan algún tiempo informando a los ganaderos sobre sus derechos y reclamando en su nombre demandas de compensación por los daños causados. Estas asociaciones cobran el 30% si se falla a su favor y han ganado ya algunos pleitos contra el Gobierno. Las asociaciones de Movilización Rural, constituidas por los propios ganaderos, se están reuniendo con representantes del gobierno local que reconocen sus problemas. Enrique es uno de los ganaderos que trabaja en la provincia para formar asociaciones capaces de enfrentarse a la política gubernamental. El Gobierno tiene algunos programas de ayuda a los ganaderos, proporcionándoles algunos servicios y artículos básicos, incluyendo combustible, alimentos y educación. Las asociaciones rurales y los representantes del gobierno local están intentando que la riqueza de Neuquén beneficie a los ganaderos, “pero dada la riqueza de la provincia”, señala Enrique, “la situación debería ser diez veces mejor”.

Joanna Wheeler

‘Desde la perspectiva del Gobierno el dinero de la provincia está en la extracción de recursos, no en el sector productivo. Pero el dinero procedente de la extracción de recursos solo beneficia a unos pocos privilegiados. De la ganadería, por el contrario, viven más de 4.500 familias en la región.’

Gabriel Palmili, Argentina

UN PUEBLO QUE NO SE DA POR VENCIDO

Los beduinos palestinos en Israel



Uno de nuestros refranes dice que si alguien duerme, otros tendrán que abrigarle. Nos dimos cuenta de que nadie vendría a resolver nuestros problemas si nosotros no lo hacíamos. Ahora somos una comunidad fuerte, tenemos nuestras organizaciones y tenemos nuestras propias políticas para enfrentarnos a las políticas israelíes.

Fares Abu Abed, Israel

Cuando los beduinos se levantaron para hablar en el Encuentro, fueron presentados como “los beduinos de Israel”, lo que provocó cierta conmoción entre el público. Una voz gritó algo sobre el Estado de Israel y que los beduinos tendrían que decir que eran de Palestina si querían ser reconocidos por los iraníes presentes, ya que el Gobierno de Irán no reconoce el Estado de Israel. Empezando de nuevo, Abdelkarem Alakaita, representante de una comunidad nómada perteneciente al Consejo Regional de Aldeas No Reconocidas del Neguev, presentó al grupo como “Beduinos Palestinos que viven en el Estado de Israel”. Un gran aplauso respondió a esta presentación de los beduinos, que incluía los problemas a los que se enfrentan los ganaderos nómadas en Israel y las cuestiones de identidad, como ciudadanos de un Estado que no reconoce a los grupos étnicos minoritarios.

El territorio de los beduinos atraviesa la frontera y sólo un 10% se encuentra dentro de Israel. Aunque Israel, que se define a sí mismo como estado judío, se niega a reconocer a los árabes o a otros grupos étnicos, en el pasado los beduinos compartieron frecuentemente el agua y los pastos con aldeas judías y a nivel local las

relaciones suelen ser buenas. Hasta 1966, bajo el régimen militar, a los beduinos no les estaba permitido moverse con sus animales, lo que progresivamente empobreció a su comunidad. Aunque la Constitución israelí otorga a los beduinos derecho a voto, Fares Abu Abed explicó que “el Gobierno no nos reconoce. Nos trata como a enemigos”.

Fares trabaja como coordinador de 15 organizaciones de beduinos nómadas en Israel. Y a través de estas organizaciones en parte, los beduinos de Israel han logrado modificar la política nacional sobre pastoreo. Según Fares, las amenazas de “modernización” impulsada por el Gobierno israelí hizo que los nómadas se unieran. Pero los cambios de política logrados por los beduinos no han resuelto todos los problemas entre los ganaderos nómadas y el Gobierno de Israel.

El Gobierno israelí puso en marcha en 1970 un programa para “modernizar” y controlar a los nómadas beduinos, mediante la sedentarización forzosa y la expropiación de sus tierras. Respondieron organizándose. Comenzaron por reunir a los dirigentes de 45 aldeas beduinas, que formaron 15 asociaciones para representar y coordinar las actividades de la comunidad nómada beduina en Israel. “Por supuesto que hubo problemas para organizar a la comunidad, pero ante la amenaza común nos unimos y hubo acuerdo en la elección de un dirigente. Ahora tenemos capacidad para organizar el grupo y esto ayuda a resolver otros problemas”, explicó Fares.

Ha ayudado mucho a lograr esta situación el elevado nivel de alfabetización conseguido por la comunidad, a pesar de sus difíciles condiciones. Las asociaciones pueden contar así con el apoyo de un grupo de abogados y de otras personas formados de la propia comunidad, capaces de entender las complicadas normas jurídicas y las políticas adoptadas por el Gobierno, así como el funcionamiento de instituciones internacionales como las Naciones Unidas. Las organizaciones beduinas utilizaron tres estrategias para enfrentarse a la amenaza de sedentarización del Gobierno de Israel. Aprovecharon, en primer lugar, el potencial de influencia de su población, reuniendo a todos los beduinos para hablar de sus problemas, mejorando su capacidad negociadora con el Gobierno. En segundo lugar, establecieron contactos con los medios de comunicación y los utilizaron -apareciendo en televisión, hablando por la radio y distribuyendo a través de internet información sobre su situación. Los

contactos con el mundo exterior fueron fundamentales para incrementar la presión sobre el Gobierno para que éste respondiese a sus demandas. Por último, presionaron políticamente al Gobierno a través de determinados miembros del Parlamento para que atendiera los problemas de los ganaderos nómadas.

De esta forma, los beduinos han conseguido autorización para migrar fuera de su región todos los años, desde febrero hasta septiembre. Han logrado también cierto apoyo en la comunidad izquierdista israelí. Sin embargo, a principios de febrero 2005 el Gobierno israelí estableció una nueva ley para “expulsar a los enemigos del Estado”, que pretende abordar la amenaza del terrorismo. Los beduinos temen ahora que esta ley sea utilizada como pretexto para despojarles de sus tierras y para limitar sus derechos a desplazarse y a sus formas de vida. En la actualidad la Asociación Beduina, junto a otros grupos palestinos, está defendiendo estos derechos, apelando a las Naciones Unidas, a los tribunales nacionales israelíes y a otras instituciones internacionales. Fares explica: “Uno de nuestros refranes dice que si alguien duerme, otros tendrán que abrigarle. Nos dimos cuenta de que nadie vendría a resolver nuestros problemas si nosotros no lo hacíamos. Ahora somos una comunidad fuerte, con nuestras propias organizaciones y nuestras propias políticas para enfrentarnos a las políticas israelíes.”



Fares Abu Abed con el gorro de fieltro regalo de los iraníes

Fotografía Lucy Stackpool-Moore

Una cuestión pendiente para los beduinos es la eterna falta de aceptación y de reconocimiento oficial de su identidad palestina y de su derecho a representación dentro del Estado de Israel. Pero han luchado y conquistado importantes concesiones y la intervención de Fares y Abdelkarem fue recibida con un fuerte aplauso final. Cuando los beduinos tomaron asiento los iraníes se volvieron hacia ellos, estrechando sus manos y ofreciéndoles sus sombreros de fieltro, en un gesto de solidaridad. Al menos en el Encuentro de Turmi, los beduinos sí fueron reconocidos incondicionalmente como nómadas palestinos en el Estado de Israel.

*Joanna Wheeler y
Lucy Stackpool-Moore*

Página anterior:

Ganaderos de Chad, Israel, Mauritania y Siria escuchan la traducción en árabe.

*Fotografía © Munro-Dowsett
2005*

Beduinos apacentando ovejas en Israel.

*Fotografía © Abikam Seri –
Panos Pictures*

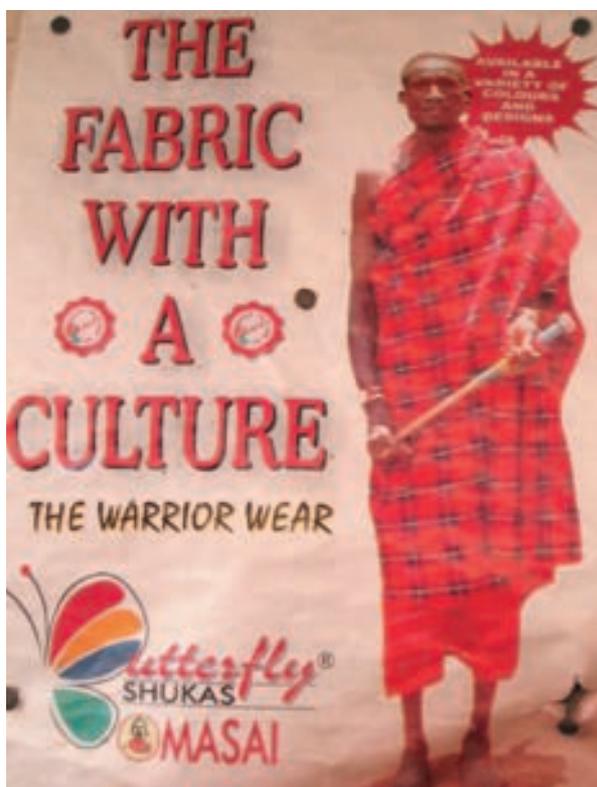


ENFRENTADOS ENTRE SÍ

Conflicto en África Oriental

En todo el mundo nómada, los enfrentamientos por el poder, la tierra, las fronteras, las rutas ganaderas tradicionales y las políticas gubernamentales adoptan multitud de formas diferentes. Pero cuando los conflictos son internos, para observadores ajenos su violencia es como una herida que alguien se inflinge a sí mismo. Esto es particularmente cierto en África Oriental, donde los niveles de incursiones y represalias entre los nómadas están fuera de control y los niveles de miedo y desconfianza son tan altos que parece imposible encontrar soluciones duraderas. Al comenzar el Encuentro, un grupo de participantes de esta región se reunieron para dialogar y la cuestión de los enfrentamientos entre sus grupos surgió enseguida como una de sus mayores preocupaciones. Durante los días siguientes yo seguí sus debates como documentalista del evento, analizando juntos lo que el conflicto significaba para ellos. Observé y escuché mientras profundizaban en el problema, con la esperanza de encontrar nuevas soluciones.

Participaban los ancianos de las tribus karo, nyangatom, mursi, arbore, turkana y hamar, casi todas enfrentadas entre sí o con otras tribus. Hablaron de la importancia de sus animales, así como de los problemas derivados de la falta de agua, de la escasez o inexistencia de servicios sanitarios y veterinarios, de los pocos mercados disponibles y de cuestiones ambientales, como la degradación de los pastos y el peligro de las crecidas de los ríos. Para todos los que hablaban, el conflicto formaba parte de su mundo: todos sabían lo que se siente con la pérdida de ganado y muchos habían padecido también el asesinato de hombres, mujeres y niños. Extraña a este mundo, a mí las causas me parecían complejas: escasez de recursos, el prestigio -kudos- alcanzado por los hombres que “prueban” su valor haciendo incursiones y matando, la necesidad de conseguir dotes para el matrimonio y la proliferación de fusiles automáticos y de armas pequeñas que facilitan este tipo de actuaciones y las hacen tan mortíferas. Agravan estos problemas las relaciones tirantes con gobiernos que parecen ciegos a las necesidades de los nómadas, interesados únicamente en explotarles y en prolongar esta situación de desconfianza mutua y desunión entre los grupos. Todos los presentes expresaron su deseo de cambiar la situación, regresando o al menos orientándose hacia una forma de vida más justa, más respetuosa y menos violenta.



La última persona que ha intervenido habló de paz, pero lleva marcas que indican que ha matado a un hombre. ¿Cómo puede él hablar de paz?.

Dawit Etyo, Nyangatom

En las discusiones iniciales comprendí que una mayoría de los participantes parecían esperar que fueran las instituciones externas quienes trazaran el camino hacia el cambio. Esto me sorprendió, sabedora de lo que me estaba costando comprender las complejidades de su situación. Yo no me sentía capacitada desde luego para ofrecer soluciones. Pero tampoco otros, según traslució en las intervenciones de varias personas, que refutaron esta idea de que los de fuera tenían la solución. Los nómadas concluyeron que la clave para lograr una paz duradera la tienen ellos mismos, con su conocimiento y comprensión incomparable de sus vidas y de su historia, así como del contexto político que les afecta. Como señaló uno de los dirigentes hamar “la gente comete equivocaciones en todo el mundo -tenemos que recapacitar entre nosotros mismos. Las personas que comprenden el problema viven entre nosotros. Los de fuera son como invitados, les resulta difícil comprender”.



Hombres Arbore en el Encuentro.

Fotografía © Munro-Dowsett 2005



Hombres Hamar y Mursi en el Encuentro.

Fotografía © Munro-Dowsett 2005

Arriba izquierda:
Muchacho Kereyu con fusil, Etiopía.

Fotografía Jesús Garzon

Cartel en una tienda de Turmi, Etiopía.

Fotografía Sarah Wilson

Nómadas Turkana apacientando ganado, Kenia.

Fotografía © Crispin Hughes – Panos Pictures



Un ejemplo muy próximo de cómo pueden cambiar las cosas fue expuesto entonces por otro anciano hamar, que comentó: “aquí están los de la tribu mursi. Antaño eran nuestros enemigos pero ahora son nuestros amigos. Nuestros rebaños se mueven juntos y nada malo sucede entre nosotros”. Esto se ha logrado fundamentalmente incentivando el matrimonio entre los dos grupos, muy común ahora.

La seriedad y la importancia del debate era tan grande que los ancianos decidieron organizar otra reunión para continuar la discusión. Al día siguiente, sentada a la sombra de otro árbol, escuché las palabras de Wale Baro, dirigente espiritual de los arbore: habló de cómo ellos habían asumido el papel de conciliadores. Los arbore son un grupo muy pequeño, de pocos miles de personas, rodeado por grupos étnicos mucho más numerosos pero enfrentados entre sí, por lo que ellos ofrecen sus servicios como mediadores para la paz. Sus hijos crecen aprendiendo cinco lenguas cada uno, de forma que puedan desenvolverse con soltura en un ambiente de conflicto entre los grupos étnicos de esta región del sur de Etiopía. Su grado de compromiso es muy alto, pero el papel conciliador que desempeñan no está exento de problemas - tienen la impresión de que su labor de mediación es ignorada e incluso socavada deliberadamente por el Gobierno. Es frecuente que intereses encontrados choquen entre sí y el poder, la ignorancia y la incomprensión pueden desbaratar negociaciones cuidadosas y frágiles.

Escuché también al Jefe Supremo de los turkana de Kenia, Musa Ngitieng. Describió cómo tras muchos años de conflictos, desconfianza y asesinatos, los grupos de la zona han decidido buscar una respuesta en sus instituciones tradicionales. Han partido del convencimiento de que la sabiduría, las costumbres y las tradiciones que pueden resolver los conflictos están en los propios pueblos pastores y aunque el Gobierno pueda desempeñar un papel de apoyo, son los propios nómadas quienes han de tomar la iniciativa. Con esta idea han establecido una Red Turkana para la Paz, una agrupación en la que están representados todos los grupos pastores de Kenia. Esta Red hace un seguimiento de las situaciones de conflicto e intenta resolverlas de forma pacífica. Alex Losikiria, otro turkana joven muy expresivo, explicó cómo esta iniciativa había sido respaldada por instituciones del Gobierno complementarias en áreas como negociaciones para la paz, localización de reses robadas y castigo a los jóvenes.

Alex retó a los grupos de Omo del Sur a establecer una iniciativa similar en el sur de Etiopía. ¿Cuál sería la respuesta? Al término de la reunión habían acordado crear un comité pastoril para la paz en Omo del Sur. Una vez establecido piensan dirigirse al Gobierno y solicitar luego formalmente a los turkana que se unan a ellos en este intento de traer la paz a las regiones fronterizas.

Los turkana no han logrado sin embargo un éxito total: siguen enfrentados por los recursos y las tierras con los pokot, sus vecinos del sur. Las políticas nacionales y las cuestiones de poder pueden prevalecer sobre la red mejor intencionada. En este caso los Pokot habían apoyado claramente al Gobierno anterior, que a su vez había favorecido sus intereses. La situación en Uganda es parecida, con grupos incitados aparentemente a realizar incursiones por quienes se oponen al gobierno nacional.

Como invitada a esta reunión me llamó la atención la maraña de tentáculos y enredos en constante evolución que tienen estos conflictos, alimentados por el clientelismo, las luchas de poder, las políticas y alianzas regionales y nacionales y el comercio de armas, los problemas ambientales, la cultura y la historia. Me impresionó la buena disposición para sentarse a dialogar de los participantes en el Encuentro y confío que encuentren finalmente el camino para avanzar hacia la paz duradera que todos ellos desean y que necesitan desesperadamente.

Jane Stevens

“ La gente comete equivocaciones en todo el mundo -tenemos que recapacitar nosotros mismos. Las personas que comprenden el problema viven entre nosotros. Los de fuera son como invitados, les resulta difícil comprender.”

Dirigente Hamar, Etiopía

EXIGIENDO MOVILIDAD: FRONTERAS Y BARRERAS

El movimiento del ganado entre diferentes zonas con el cambio de las estaciones es la esencia del nomadismo.



Arriba:
Younis Daoud e Issakho Abo Idriss de Chad.
Fotografía © Munro-Dowsett 2005

Abajo:
Jorge Villalobos y Hernán Contreras de Chile.
Fotografía Joanna Wheeler

TLos ganaderos han utilizado desde hace siglos las mismas rutas tradicionales para el movimiento de sus animales entre los pastos. La movilidad hace posible un aprovechamiento suficiente para vivir adecuadamente en condiciones de suelos pobres, de clima duro e irregular y de mercados lejanos. Sin embargo, la experiencia indica que estos movimientos se está haciendo cada vez más difíciles en todo el mundo. Se priorizan otros usos del territorio -edificación, industria, turismo, carreteras y agricultura-, que impiden el acceso a las vías tradicionales o las hacen inutilizables.

La agricultura es una de las actividades que más influye en este cambio. En Chad, donde cerca del 80% de la población rural depende del pastoreo para su sustento, la propiedad de la tierra ha sido reclamada por los agricultores asentados y se han perdido las rutas ganaderas tradicionales. En Malí existen problemas similares y en ambos casos un esfuerzo considerable de la comunidad se pierde en intentar solucionar el conflicto crónico resultante. Aunque este conflicto también se puede dar a nivel individual, lo más frecuente es que esté respaldado por sociedades que minusvaloran a los ganaderos nómadas frente a los agricultores. En Burkina Faso los caminos tradicionales han sido ocupados igualmente por plantaciones de algodón, prioritarias para el Gobierno. Un sentimiento de desesperación invade a los nómadas al comprobar cómo se impiden progresivamente sus movimientos tradicionales. Un nómada de Chad, Ali Kalas comentaba “han hecho estudios y más estudios sobre este problema y nada ha cambiado: mientras tanto, la gente está muriendo y los nómadas se cansan de esperar”.

La conservación de la Naturaleza y la creación de parques para la fauna salvaje también pueden provocar problemas similares. Territorios pastoreados tradicionalmente por los masai en Tanzania han sido declaradas parque, prohibiendo atravesarlos a los nómadas. La tribu mursi del sur de Etiopía utiliza todavía una zona dentro de un parque, pero siente que actualmente se les culpabiliza injustamente y que se han convertido en el chivo expiatorio ante cualquier problema. En otra zona de Etiopía los kereyu son tiroteados y heridos si cruzan un parque nacional que les ha cortado el acceso a su principal fuente de agua, el río Awash. Hajji Kasseru Jilo describió el control prohibitivo que se ejerce ahora en una zona que formaba parte de sus pastos tradicionales: “los ganaderos son multados con 10 birr (1,20 dólares) por cada animal que se extravía en la zona protegida. Si ven a un ganadero, le disparan. Las consecuencias son que ahora hay muchos

ganaderos mutilados”. En Burkina Faso se han realizado repoblaciones forestales, ocupando las rutas de paso tradicionales sin establecer alternativas. Si los ganaderos atraviesan las repoblaciones su ganado es confiscado. Lo mismo puede decirse de otras regiones del mundo, como los pueblos construidos en las veredas de Malí y las grandes autopistas que atraviesan las rutas ganaderas en Irán.

Los obstáculos a la movilidad están provocados en ocasiones por poderosas compañías internacionales, que utilizan su influencia inversora para cercar terrenos e impedir el movimiento del ganado. Los barabaig de Tanzania, que perdieron sus derechos al territorio que antes pastoreaban al ser declarados “de interés público”, solicitaron que se les permitiera al menos cruzar las tierras ahora cercadas. También esto les fue denegado por los tribunales. En Tayikistán, gran parte de las tierras fueron privatizadas tras la caída de la Unión Soviética y ya no se puede acceder a algunas de las rutas ganaderas. No es sorprendente que el cambio de régimen haya venido acompañado por cambios en la actitud política hacia los ganaderos, y que quienes están hoy en el poder tengan menos respeto o menor capacidad para respaldar el nomadismo.

Todos estos ejemplos reflejan lo poco que los burócratas valoran realmente las cuestiones de movilidad ganadera, en comparación con la atención que se otorga a las poderosas y aparentemente legítimas demandas de los administradores, los conservacionistas, los inversores y los agricultores. Puede que los ganaderos nómadas tengan derechos, pero sus reivindicaciones de libertad de movimientos a través de las fronteras y de las lindes ocupan muchas veces el último lugar en las prioridades gubernamentales. Es frecuente que no se tengan en cuenta ni el derecho de los nómadas a una forma de vida legítima, ni su contribución a la sociedad en términos económicos o de cuidado del medio ambiente. Casi siempre se les percibe como un grupo molesto, que conviene asentar, acorralar o sencillamente ignorar.

En cuanto se refiere a fronteras internacionales, es frecuente que la preocupación de los gobiernos por los ingresos, el contrabando y la seguridad sea fundada. Pero los nómadas están buscando nuevas formas de negociación para evitar este problema, como ocurre en algunas zonas de África Occidental, donde el libre

movimiento del ganado a través de las fronteras ha beneficiado a los mercados urbanos. Para muchos nómadas, las fronteras son una delimitación artificial -una raya que separa innecesariamente a gentes parecidas, pastos imprescindibles y mercados necesarios. En Chile, los trashumantes cruzan tradicionalmente a Argentina durante la estación seca. Son bienvenidos por los habitantes de la zona, pero se enfrentan a un grave problema si los gobiernos de Chile o de Argentina prohíben estos movimientos. Para los ganaderos de Tayikistán que viven en la región montañosa del Pamir Oriental, los mercados de su país están demasiado alejados, pero a pesar de ello no se les permite cruzar las fronteras que les separan de China, de Afganistán, y de Kirguizistán para acceder a mercados más próximos. “Las consecuencias son que no podemos vender nuestros productos lácteos y tenemos que acabar tirando la lana y las pieles de nuestros animales”, nos dice el ganadero tayi Alipbeck Akjolibekov.

A pesar de las dificultades que supone para los nómadas de todo el mundo la pérdida de territorios y la merma de su movilidad, también existen ejemplos muy alentadores. En algunos casos, los gobiernos y los propios nómadas han logrado cambiar radicalmente las actitudes y políticas dominantes, permitiendo a los ganaderos continuar sus movimientos tradicionales. En Rajastán, el Gobierno ha reconocido las rutas y veredas de los ganaderos y les garantiza ayuda sobre el terreno a lo largo de los itinerarios durante la época de sus movimientos trashumantes. Si surgen conflictos entre agricultores y ganaderos nómadas interviene la policía - dando la razón generalmente a los ganaderos. El Dr. Sita Ram Verma, del Gobierno de la India señalaba que “es esencial que los gobiernos dispongan de políticas claras a favor de los ganaderos nómadas - sin ellas, los problemas continuarán”.

Igualmente, como se explica en el artículo de este informe sobre cambios constitucionales, la legislación española se ha reforzado, garantizando los derechos de los ganaderos a utilizar miles de kilómetros de vías pecuarias, incluso cuando atraviesan zonas agrícolas o urbanas. Como en la India, el apoyo a los movimientos ganaderos se concreta a lo largo del camino con acciones, como el cierre de carreteras al tráfico para dejar pasar a los rebaños, incluso en la metrópoli de Madrid. “El reto de los ganaderos nómadas”, afirma Jesús Garzón, trashumante español, “es compartir nuestra cultura con el resto de la sociedad. Pasar con grandes rebaños por las capitales ayuda a conseguirlo”. Asegurar una política gubernamental acertada y su aplicación es más fácil desde luego cuando se cuenta en el Gobierno con personas que simpatizan con las tradiciones ganaderas, como es el caso de España. Y también la cantidad es poder. En Mauritania, donde el 85% de la población está constituida por ganaderos nómadas, los derechos pastoriles son prioritarios tanto en la ley como en la práctica. Las rutas ganaderas y veredas tradicionales son una prioridad y las buenas relaciones con Malí aseguran que los mauritanos puedan cruzar la frontera entre los dos países sin problemas importantes.

Pero para muchos nómadas aislados los obstáculos crecientes al movimiento del ganado son desalentadores. Numerosos factores combinados hacen que sea cada vez más difícil para ellos transitar por las rutas ganaderas tradicionales. Sin embargo, en el Encuentro de Turmi se hizo evidente que si se organizan, buscan aliados en los gobiernos locales y nacionales y utilizan como elemento de negociación los beneficios económicos y ambientales, los ganaderos nómadas son capaces de mantener o de recuperar sus derechos a utilizar las rutas que han utilizado durante tantos siglos.

Jane Stevens

Cuidando ganado en Malí.

Fotografía © Crispin Hughes – Panos Pictures



El reto de los ganaderos nómadas es compartir nuestra cultura con el resto de la sociedad. Pasar con grandes rebaños por las capitales ayuda a conseguirlo.

Jesús Garzón, España

Ovejas cruzando Madrid.
Fotografía Jesús Garzón 2004



UN CULTIVO AGRIDULCE EN KENIA

“No quiero explicar nuevamente lo que ha hecho el Gobierno, pero ha conseguido que un territorio que es muy grande parezca muy pequeño.”

Wale Baro, Etiopía



El Distrito del Río Tana es una gran extensión de pastizales áridos al este de Kenia, donde sin riego no es posible cultivar la tierra. La comarca está atravesada de noroeste a sudeste por el río Tana, que nace en la ladera norte del Monte Kenia y fluye durante más de 1000 kilómetros hasta desembocar en el Océano Índico. Una franja de bosques se extiende a lo largo de las dos riberas y por las tierras que bordean el delta del río. Estos bosques proporcionan refugio y pastos al ganado y a la fauna salvaje durante la estación seca, constituyendo una fuente de alimento, de agua y de plantas medicinales para las personas y también para la fauna. A finales de los años 70, el Gobierno estableció el programa de regadío Bura para el cultivo de algodón, financiado con fondos de ayuda internacional. Se cercaron grandes zonas de ribera, se excavaron cientos de kilómetros de canales de regadío y se suministraron bombas mecánicas, tractores y equipos para los cultivos. Unas 20.000 personas, casi todas de fuera de la comarca, se incorporaron al personal de la nueva empresa. Hassan Ijema Godama es un nómada de la tribu orma que se ha criado pastoreando vacas en el Distrito del Río Tana. “La política gubernamental de promocionar los cultivos destruye la vida de los nómadas”, afirma. “40.000 ganaderos nómadas han sido expulsados de sus tierras, quedándose sin trabajo y sin formación”.

Durante los primeros años, mientras fue fluida la financiación de las instituciones donantes, el proyecto prosperó y se produjo algodón en grandes cantidades. Muchos nómadas que habían perdido sus pastos no tuvieron más remedio que buscar empleo como guardas de las plantaciones. Este trabajo sin embargo tenía su precio, pues los canales de riego albergaban muchos mosquitos y los mosquitos traían la mortífera malaria. Cuando se agotó la ayuda exterior, el proyecto comenzó a hundirse. La maquinaria estropeada no se reparaba, los canales y acequias de riego se cegaban, se retrasaban los pagos a los agricultores, los sueldos no llegaban y finalmente acabó derrumbándose el gigantesco programa de regadío que tantos millones de dólares había costado. El resultado ha sido que más de 15.000 familias viven desplazadas, 7.000 de las cuales dependen ahora de la ayuda alimentaria.

Sin embargo, esto no ha saciado la voracidad por los suelos fértiles y las abundantes aguas del río Tana. A pesar de la experiencia tan negativa del algodón, la agencia gubernamental encargada del desarrollo de la

cuenca fluvial puso en marcha un nuevo proyecto de regadío en el delta del río. Japón proporcionó la financiación externa necesaria para importar maquinaria moderna para el bombeo del agua y la construcción de parcelas para el cultivo del arroz. En el intervalo de tiempo transcurrido entre la instalación de la maquinaria y la preparación de los campos de arroz, la llegada de las lluvias provocó grandes inundaciones, destruyendo la maquinaria. Sus almacenes pueden verse todavía en las riberas, testimonio mudo de otro proyecto fracasado.

Pero esta misma agencia tiene ahora un nuevo proyecto. Su propósito es transformar una gran superficie del delta en plantaciones de caña de azúcar. Con apoyo en este caso de una inversión privada de 24 billones de chelines de Kenia (260 millones de dólares) procedente de España, el Gobierno está ahora decidido a “traer un verdadero desarrollo al Río Tana”. Pero la economía de más de 60.000 nómadas, valorada en unos 2 billones de dólares, depende del delta. Con el lema “¡Paremos el azúcar!”, dirigentes locales como Hassan Ijema Godana han iniciado una enérgica campaña de oposición, con apoyo de organizaciones ambientales de Kenia. La campaña es muy intensa. Una primera evaluación de impacto ambiental dio la razón a los nómadas y el tema ha pasado ahora al Parlamento Nacional. Los promotores del proyecto han respondido ofreciendo incentivos para favorecer la ganadería, como un matadero, cebaderos y otras instalaciones y se han iniciado negociaciones con los dirigentes de las comunidades. Pero muchos opinan que se trata únicamente de un ardid para debilitar la oposición al proyecto.

Hassan Ijema Godana es un hombre menudo y locuaz, que respalda sus argumentos con impresionantes datos estadísticos. Ha apostado por ejercer presión política y colabora con una organización defensora de los derechos en Nairobi para forzar al Gobierno a que modifique su postura. Para divulgar su mensaje han realizado trabajo de investigación, repartido folletos y visitado el Parlamento, instituciones internacionales y medios de comunicación de Nairobi. Los nómadas de África Oriental están comprendiendo ahora que para salvaguardar sus derechos sobre la tierra han de trabajar juntos y presionar para lograr su reconocimiento jurídico.

Patta Scott-Villiers

Wale Baro, de Etiopía.
Fotografía Sarah Wilson

4: LOGRANDO BENEFICIOS

Carne, leche, quesos, pieles y lana: productos con gran demanda, sobre todo entre los ricos.

HLa exportación de productos procedentes de sistemas pastoriles “ecológicos” a los supermercados y delicatessen de Europa y Norte América es hoy una posibilidad viable, favorecida por la preocupación por la salud en los países del Norte, si se superan los problemas veterinarios. La expansión urbana también ha supuesto un crecimiento de los mercados regionales de carne en todos los continentes. La demanda de quesos artesanos sigue siendo alta, a pesar de la competencia de la producción industrial a menor precio. La lana y fibras de alta calidad siguen siendo apreciadas en la industria textil y en la confección, rivalizando con fibras sintéticas más baratas.

Pero a los ganaderos nómadas se les impide frecuentemente comercializar sus propios productos. Jorge Villalobos Castillo, presidente de una asociación ganadera chilena, negocia con el Gobierno de su país para mejorar la venta de quesos. Se lamenta de que: “producir quesos que cumplan la normativa del Gobierno resulta muy caro, por lo que nosotros no podemos vender nuestro queso legalmente, a pesar de ser nuestro mejor producto”. Ganaderos nómadas de varios países denuncian que les es imposible exportar legalmente sus producciones y animales, debido a unos aranceles prohibitivos o al cierre de fronteras; muchos de ellos deben vender su producción a bajo precio en los mercados locales o participar en un comercio transfronterizo ilegal.

La infravaloración actual de la economía ganadera nómada parece irracional. Las zonas urbanas necesitan carne, los gobiernos requieren impuestos y una minoría privilegiada rica demanda alimentos sabrosos y suaves tejidos. Un muro de indiferencia parece separar a los compradores dispuestos a comprar de los vendedores dispuestos a vender. Desperdigadas por todo el continente, abundan en África las Cámaras de Comercio con edificios ruinosos y administradores corruptos, cual lápidas sepulcrales que lloran el optimismo de un Banco Mundial que potenció en su día su creación. Pero los ganaderos han empezado a encontrar en todo el mundo formas para evitar los obstáculos burocráticos y políticos -aunque esto sea todavía una proeza- y algunos han encontrado verdaderos filones para sus productos, explotando mercados de alta calidad.

Veremos en esta sección final dos ejemplos de ganaderos nómadas que han accedido a mercados internacionales muy valiosos para la venta de fibra de alpaca y de cachemira, ayudándoles a alcanzar riqueza y reconocimiento en sus respectivos países. Nos hacemos eco seguidamente de una conversación entre ganaderos sobre elaboración de quesos, concluyendo con algunas recetas que podéis probar. Estos ejemplos no son triviales, demostrando que un encuentro de

ganaderos nómadas en su faceta de productores, como el celebrado en Turmi en enero 2005, puede ser un ejercicio muy provechoso: la organización de ferias internacionales pudiera ser una forma de lograr valor añadido para las producciones y las vidas de los ganaderos nómadas.

La contribución económica de los sistemas de pastoreo extensivo nómada al Producto Interior Bruto (PIB) y a las exportaciones de cada país es elevada, y al menos en parte se refleja en las estadísticas nacionales. En Mongolia, por ejemplo, la aportación de la ganadería nómada supone la tercera parte del PIB y constituye la segunda fuente de ingresos por exportación (el 32%), después de los minerales (el 41%). El sector ganadero de Etiopía, donde la producción pastoril nómada constituye su componente fundamental, representa el 16% del PIB, la tercera parte del PIB agrícola y el 8% de los ingresos por exportación. La conclusión es que la actividad pastoril contribuye de forma importante a la actividad económica nacional en las regiones áridas, aunque su contribución no esté registrada frecuentemente de forma adecuada.

El Encuentro fue una oportunidad para aprender técnicas y desarrollar nuevas ideas sobre comercialización e inversión. Los productores de América del Sur expusieron sus técnicas de secado y de empaquetado de carne y sus muestras de tejidos circularon de mano en mano. Mabel Albornoz y Carina Gerez, de Argentina, mostraron ejemplos de su artesanía, exhibiendo vasijas de barro ricamente decoradas y adornos festivos, así como gorros, guantes y bufandas tejidos con lana. Probamos los quesos de Mongolia y de Irán y admiramos los cueros decorados de los tuareg. El debate entre canadienses y somalíes se centró en cómo afrontar las prohibiciones internacionales impuestas a raíz de importantes brotes epidémicos en el ganado, para reintroducir los productos en el mercado cuanto antes. Los canadienses impresionaron también a todo el mundo con detalles sobre su nivel de diversificación: que una comunidad local sea propietaria y se beneficie de la producción hidroeléctrica de un embalse parecía para muchos una riqueza inimaginable.

El desarrollo económico implica poder político y capacidad para negociar unas mejores condiciones comerciales, pero hay muchos ganaderos nómadas en el mundo que ni siquiera tienen asegurados ingresos suficientes para alimentar a sus familias. Para quienes lo han alcanzado, el poder económico se ha logrado a base de organización y de presión política, así como de su talento para el pastoreo, la elaboración de sus producciones y una buena administración.

Patta Scott-Villiers



Comté: queso curado elaborado con leche entera sin pasteurizar... recogida en la primavera tardía y en el verano, cuando las vacas pacen en las praderas de montaña más altas del macizo del Jura...

Publicidad del queso Comté francés en una cadena británica de supermercados.

Patta Scott-Villiers probándose un gorro de lana de alpaca peruano, con Angelica Reales, de Argentina.

Fotografía Joanna Wheeler

Quesos selectos en un supermercado británico.

Fotografía Sarah Wilson

DE BUENA FIBRA:

Comercializando lana de alpaca peruana en Europa

En el Sur de Perú, los aymara y los quechua pastorean vacas, ovejas y llamas en las laderas de la gran cordillera de los Andes. Existen cuatro especies de llamas: la alpaca domestica, de suave lana; la llama de carga; la vicuña salvaje de pelo sedoso y el gran guanaco salvaje. A pesar del aislamiento y la lejanía de los ganaderos, su producción alcanza buen precio en los mercados europeos y norteamericanos. Higinio Porto Huasco es el presidente de la Asociación Aymara y Quechua, con sede en Puno, ciudad situada a orillas del Titicaca, el lago más alto del mundo. La Asociación representa y coordina las operaciones comerciales de 8 cooperativas propietarias de más de 200.000 alpacas que producen 250.000 toneladas de lana al año. La de alpaca es una fibra única con la suavidad de la seda y la calidez de las mejores lanas.

Hasta hace poco, los ganaderos vendían la lana individualmente en el mercado local a un precio muy variable, que dependía de la calidad del producto y de la oferta. En la actualidad la venta a la cooperativa les permite obtener un precio más elevado y uniforme, aunque dado que la lana no se clasifica el precio óptimo puede ser inferior en algún caso al alcanzado en el mercado por las lanas de mejor calidad. Higinio señala que aún así compensa ser miembro de la cooperativa, dado que la organización no solo negocia un precio general más elevado para la lana en bruto, sino que además procesa la lana, consiguiendo un valor añadido. En consecuencia, las cooperativas pueden pagar a sus miembros unos valiosos dividendos; la mitad de los beneficios se reparten entre los cooperativistas y la otra mitad se reinvierte. Hasta ahora la organización no ha registrado nunca pérdidas, dado que sus directivos se esfuerzan en hacer un gran seguimiento de los precios del mercado y aprovechan para vender el mejor momento.

Una sola compañía peruana controla todas las exportaciones de lana a Europa, pagando precios muy bajos a los ganaderos que no están organizados. Se trata



de una gran empresa privada, que detenta el monopolio del mercado de exportación y obtiene precios de hasta 500 dólares por cada kilo de lana de vicuña de calidad. Su economía de escala le permite vender más barato que sus competidores, y cuenta con una extensa red de relaciones comerciales y con el apoyo del Gobierno peruano. El control de una importante proporción del suministro y el hecho de que las propias cooperativas realizan la primera fase del proceso de elaboración, transformando la enmarañada fibra bruta en madejas de bellos colores, permite a la Asociación de Higinio negociar al menos un buen precio de venta con el monopolio. Han establecido acuerdos con una empresa para lavar, hilar y teñir la lana mecánicamente. Mientras la lana en bruto se vende a 2 dólares el kilo, la lana semiprocada alcanza los 8,50 dólares.

El monopolio controla también la exportación de los textiles peruanos de bellísima confección. En los mercados del Norte estas alfombras y tejidos pueden reportar considerables beneficios, pero las mujeres tejedoras obtienen precios muy bajos por su artística labor. Esto es algo que las cooperativas no han abordado todavía, aunque tienen previsto hacerlo en el futuro.

“En Perú el Gobierno respeta el derecho de los ganaderos a organizarse en comunidades y como sociedades mercantiles” explica Higinio. La Asociación ayuda a sus miembros proporcionándoles créditos, formación y asistencia técnica, fundamentalmente servicios veterinarios y asesoramiento administrativo. Los productores se asocian porque con ello venden a un precio justo y previsible a las cooperativas, que han conseguido asegurarse un espacio propio en el mercado. Su objetivo final es romper el monopolio, eludiendo el control actual para poder vender directamente sus hilos suaves y sus tejidos de vivos colores en el mercado internacional.

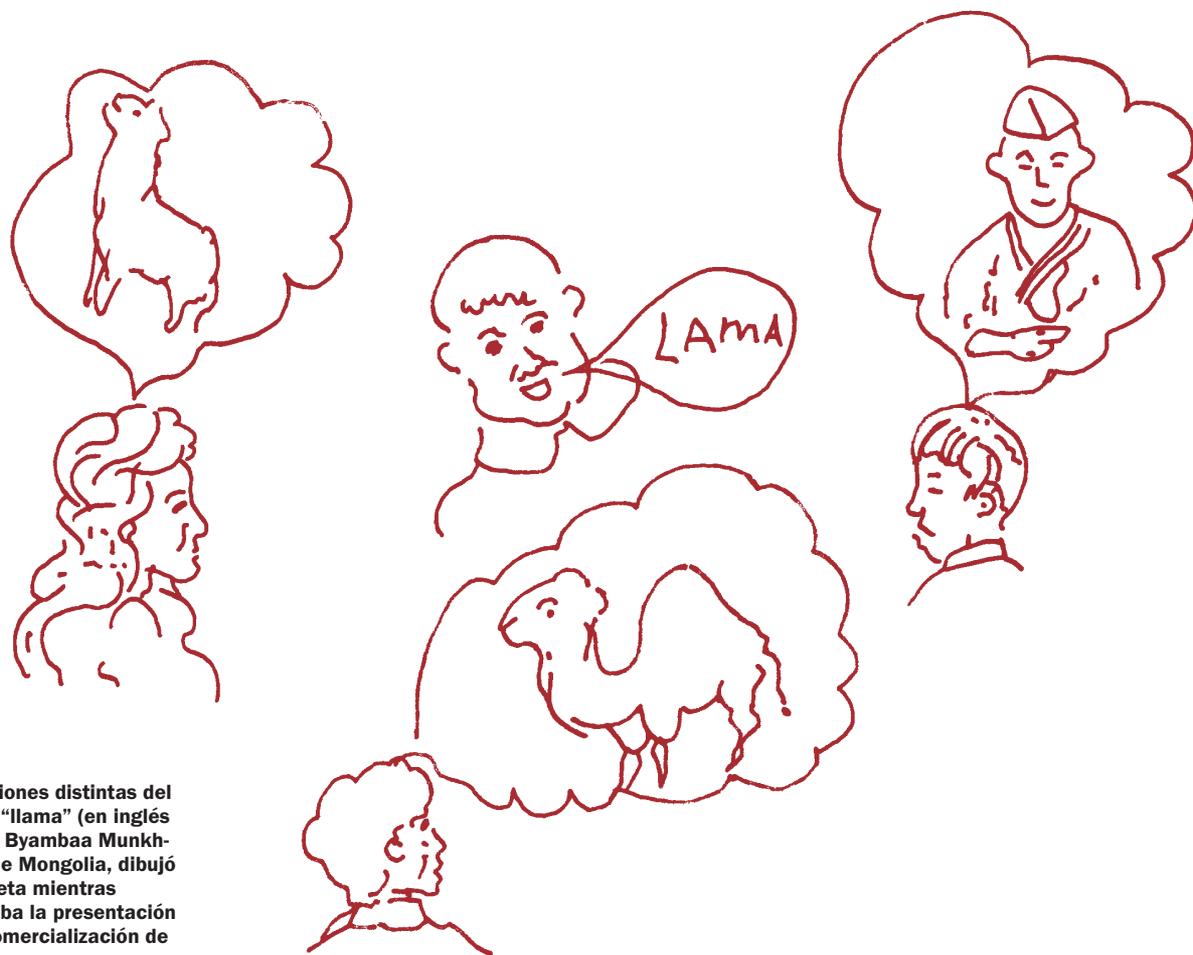
Patta Scott-Villiers

Arriba:
Sharaw Munkh-Orgi, de Mongolia, con Higinio Porto Huasco, de Perú.

Fotografía Jane Stevens

Alpaca en Perú.

Fotografía Matias Costa – Panos Pictures



Percepciones distintas del término "llama" (en inglés "lama"): Byambaa Munkh-Jargal, de Mongolia, dibujó esta viñeta mientras escuchaba la presentación sobre comercialización de lana peruana.

En Perú el Gobierno respeta el derecho de los ganaderos a organizarse en comunidades y como sociedades mercantiles.

Higinio Porto Huasco, Perú

Tejedora peruana.
Fotografía © Jeremy Horner –
Panos Pictures



VALORANDO UN TESORO OCULTO: CACHEMIRA

Bello, suave e increíblemente cálido, el cachemira es muy apreciado en muchos lugares del mundo.



Byambaa Munkh-Jargal, Ganchimeg Dorj y Sharaw Munkh-Orgi hablando de Mongolia.
Fotografía Jane Stevens

“Nunca nos habíamos tomado en serio la producción de cachemira hasta que hemos oído hablar de ello a otros ganaderos.”

Ganaderos tayicos en el encuentro.

Es tan cara que sólo los más ricos pueden permitirse el lujo de vestir prendas de cachemira pura; los más han de contentarse con abrigos, trajes, chales y mantas confeccionados con una mezcla de cachemira y de otras fibras. Se confecciona con el pelo suave y fino que constituye la borra interior del pelaje de las cabras del Asia Central. Para las cabras es un abrigo vital, que las protege de las gélidas temperaturas del invierno; para los ganaderos es una riqueza real y potencial.

Los ganaderos han apacentado en Mongolia sus rebaños desde hace miles de años, practicando una vida nómada. En la región del Gobi producen cachemira desde hace mucho tiempo. Es tradicional la cría de caballos, vacas, camellos y ovejas, junto con las cabras que producen el preciado pelo. En el otoño, el descenso de las temperaturas y el acortamiento de los días provocan el crecimiento de esta borra. En las duras extensiones del desierto del Gobi estos cambios pueden ser extremos, y las cabras desarrollan un denso y largo pelaje. Al llegar la primavera, los ganaderos cosechan la borra peinando a los animales con un tosco peine. Cada cabra produce entre 300 y 500 gramos de pelo, que puede venderse a 20-25 dólares el kilo; un buen rebaño puede reportar unos beneficios de 2.000 dólares al año. Los ganaderos han organizado un programa de mejora de la raza, seleccionando los mejores chivos para conseguir una descendencia selecta para la producción de cachemira.

Pero los ganaderos mongoles no tienen asegurada la venta de su producción. Desde la caída de la Unión Soviética, el mercado ha experimentado intensas fluctuaciones y gran parte de la borra exportada actualmente es introducida en China de contrabando. Ello supone una mejora de los precios y pago al contado, pero también riesgos mayores. Dos empresas principales dominan el mercado oficial de exportación en la propia Mongolia. Ninguna de ellas ofrece un precio justo a los productores, ni ha desarrollado sistemas para lograr un valor añadido al cachemira antes de su exportación. Para intentar una mejora de su situación, algunos ganaderos han viajado al extranjero para aprender las técnicas de transformación. Ellos mismos seleccionan y clasifican el cachemira en la actualidad, separando las fibras más finas que pueden venderse muy caras. Pero estos ganaderos, con animales, conocimientos y capacidad para producir cachemira de alta calidad, pugnan hoy por sobrevivir en la ciénaga de unos mercados postsoviéticos que se

tambalean peligrosamente y de una actividad exportadora clandestina.

En Tayikistán la producción de cachemira constituye un rico potencial apenas explotado. A pesar de criar este mismo tipo de cabras, muchos ganaderos ignoran el valor del abrigo secreto de sus animales, que venden a muy bajo precio o tiran incluso. En las zonas donde se comercializa suele venderse el vellón completo, con el pelo basto exterior mezclado con la fina borra de cachemira. El arte de separar las fibras, conocido hasta hace un par de generaciones, se ignora hoy día casi totalmente.

A la sombra de uno de los árboles de Turmi conversaban Alipbek Akjolibekov, Alisherov Beknazar Shirinbekovich y Khukmatullo Ahmadov, de Tayikistán, con Sharaw Munkh-Orgi y Byambaa Munkh-Jargal, de Mongolia. Hablaban del cachemira. Los tajiks se iban animando visiblemente a medida que escuchaban a los mongoles. “Nunca nos habíamos tomado en serio la producción de cachemira hasta que hemos oído hablar de ello a otros ganaderos”, comentó Alisherov.



Arriba:
Mujeres Kazaj hilando cachemira.
Fotografía Carol Kerven

El entusiasmo suscitado por el cachemira hizo retroceder hasta un lejano segundo plano sus ideas de cambiar la producción propia por lana de angora, como forma lucrativa de salir adelante. Los tajikis se dieron cuenta entonces del tesoro oculto en sus propias cabras.

Los ganaderos de Tayikistán no fueron los únicos en enamorarse de las posibilidades del cachemira. Shokrollah Pirmoradian, Sayyad Soltani y Nasser Ahmadi, de Irán, también escuchaban atentamente y decidieron que estudiarían la posibilidad de criar cabras de Cachemira en las tierras altas de Irán. La comercialización también sería un problema para los iraníes, como para todos los nómadas que producen lana en regiones montañosas agrestes donde el ambiente es perfecto para criar estas cabras de suave pelaje. Estableciendo comparaciones con la comercialización de lanas de llama y de alpaca en Perú, Higinio Porto Huasco insistió en la necesidad de que los productores trabajen unidos. Explicó su misión en una gran asociación de cooperativas, que organizan conjuntamente el procesado y la venta de lana, describiendo cómo se puede llegar a triplicar los ingresos de los ganaderos -una idea que maravilló a los mongoles. En Perú, la comercialización bien organizada de los productos ganaderos ha llevado a un reconocimiento nacional y “¡el Gobierno va a poner una alpaca en la bandera nacional!”, exclamó Higinio.

La importancia y el potencial del cachemira para los ganaderos no dejó lugar a dudas. Se aprendió mucho y se compartieron muchas experiencias relacionadas con el cachemira y con otras cuestiones tratadas en el Encuentro, en un clima recíproco de inspiración. Quizás algún día la cabra de Cachemira siga las huellas de la alpaca peruana, consiguiendo adornar una bandera nacional.

Jane Stevens

Arriba:
Camellos y cabras cachemira en Mongolia.

Fotografía Sabine Schmidt

Fábrica de procesado del cachemira en Mongolia.

Fotografía © Mark Henley - Panos Pictures



EN BÚSQUEDA DEL QUESO DE CAMELLA

👉 Hemos aprendido aquí muchas cosas. Habrá que volver a casa y probarlas.👈

Michele Nori, Italia.



Un nómada somalí de Etiopía comentó que había oído hablar de que la leche de camella se podía guardar durante 12 meses. ¿Conocía alguien esta práctica? ¿Era posible? Tratándose de un tema de interés primordial, algunos ganaderos de Canadá, de Irán, de Gales, de la India, de Mongolia, de Perú y de Chile, así como somalíes de Kenia y de Etiopía, quisieron dialogar sobre las diferentes técnicas de elaboración de carne y de leche y de las distintas vías de acceso a los mercados. También estaban interesados en conocer formas de conservar la leche y la carne para poder almacenarlas durante meses o incluso durante años, con la posibilidad de disponer de alimentos durante los periodos de escasez.

Respondiendo a estas peticiones de información, los representantes iraníes aceptaron dirigir una sesión informativa sobre las técnicas utilizadas en Irán para la elaboración de productos lácteos. Tras una explicación del jefe Shane Gottfriedson sobre los productos obtenidos de la leche en el Rancho Kamloops de Canadá, incluyendo yogur, queso, nata, queso de nata, mantequilla y suero, Sayyaad Soltani, de Irán, describió como utilizan ellos la leche de oveja y de cabra para hacer yogur. En una segunda fase de elaboración se consiguen productos que pueden almacenarse durante varios años. La explicación terminó con una receta iraní para hacer queso. Se trata de un proceso sencillo, que empieza por hervir la leche, añadiendo el cuajo. Hacen dos tipos de queso, que pueden almacenarse durante años si se conservan en un pellejo herméticamente cerrado. Todos escucharon atentamente las recetas, tomando notas del proceso.

Lo que empezó como una exposición se convirtió rápidamente en un intercambio de opiniones. Respondiendo a una pregunta de un somalí etíope sobre si se podía hacer lo mismo con leche de vaca, los hindúes intervinieron para describir cómo transforman la leche de vaca y de búfala en Rajastán. Visto el giro cada vez más internacional de la conversación, Jorge Villalobos Castillo, de Chile, sugirió que a pesar de las enormes diferencias del entorno, de las prácticas e incluso del

ganado “parece que las técnicas son muy parecidas. Ya es hora de que nuestros amigos, que dicen no hacer queso, lo intenten también”, añadió sonriendo a los participantes de Omo del Sur.

El diálogo se animó al insistir alguien en la cuestión de si sería posible hacer queso con leche de camella. Los nómadas hindúes, somalíes y mongoles compartieron sus experiencias sobre las técnicas que utilizan para transformar la leche de camella y dromedaria, pero nadie habló de hacer queso. Dolat Ram Gujjar, un nómada de la India, describió cómo se hierve la leche de dromedaria y se enfría en vasijas de barro y se bebe en fresco. La leche no se guarda y se bebe siempre a las pocas horas de hervida. Parecía difícil conseguir recetas de queso de camella y la pregunta de cómo hacerlo seguía sin respuesta. Abdi Haji Yussuf, de Kenia, detalló cómo había visto conservar leche de dromedaria hasta 3 meses, añadiendo azúcar a la leche (en una proporción de 1 vaso de azúcar por cada 2 vasos de leche) hasta conseguir una especie de leche condensada: nueva pista sobre técnicas de conservación, aunque tampoco respondía a la cuestión sobre la elaboración del queso.

El entusiasmo de los ganaderos era contagioso. A todos los presentes, incluso a personas como yo ajenas a la vida pastoril, les bullían por la cabeza al concluir el diálogo ideas prácticas y una cierta impaciencia por llegar a casa y experimentar las técnicas descritas. Continuará la búsqueda del queso de camella, y esperemos que también los intercambios internacionales y los diálogos que ha suscitado.

Lucy Stackpool-Moore



Arriba:
Nasser Ahmadi y Maryam Rahmanian, de Irán y Abdi Adar, de la región somalí de Etiopía debaten el proceso de elaboración de la leche
Fotografía Jane Stevens

Abajo:
Muchachos somalíes bebiendo leche de camella en Etiopía.
Fotografía UNOCHA

Recetas

Irán

Fase 1ª: Para hacer yogur de leche de oveja o de cabra, hervir la leche y dejarla enfriar. Mientras se está enfriando, añadir unas cucharadas de yogur e incorporarlo a la leche removiendo bien. Toda la mezcla se transformará en yogur.

Fase 2ª: Introducir el yogur con un poco de agua en un pellejo y agitarlo durante horas. Este batido hará que se separe la manteca del suero. Apartar la manteca y volver a hervir el suero. Separar la parte sólida, con la que se hacen bolas que se dejan secar, pudiendo almacenarse años. El líquido que queda, oscuro y muy ácido, puede utilizarse para cocinar, añadiéndolo a una sopa por ejemplo.

Para hacer queso: Se trata también de un proceso muy sencillo, en el que se hierve la leche y se le añade cuajo. Hay dos tipos de queso, que pueden conservarse durante años si se guardan en un pellejo herméticamente cerrado.

Rajastán, La India

Transformación de la leche de dromedaria:
Dolat Ram Gujjar explicó como se hierve la leche en una olla y se enfría en vasijas de barro y se bebe en fresco. En Rajastán, una dromedaria puede dar leche durante 12 meses, secándose luego durante otros 12 meses. La leche se utiliza para beber fresca, para hacer yogur y también para hacer té con leche. Pero la leche no se guarda, bebiéndose a las pocas horas de haberse hervido.

Somalí de Kenia

Abdi Haji Yussuf, de Kenia, detalló cómo ha visto conservar leche de dromedaria hasta 3 meses, describiendo un proceso en el que se añade azúcar a la leche (en una proporción de 1 vaso de azúcar por cada 2 vasos de leche), revolviendo mientras hierve hasta que espese -cuando la consistencia es pegajosa, se deja enfriar. Seguir revolviendo mientras la mezcla se enfría, y guardar luego en un recipiente con tapa, por ejemplo en una lata



Arriba:

Dulces mongoles variados elaborados con leche de yak.

Fotografía Jane Stevens

Shokrollah Pirmoradian ofrece queso iraní a los participantes.

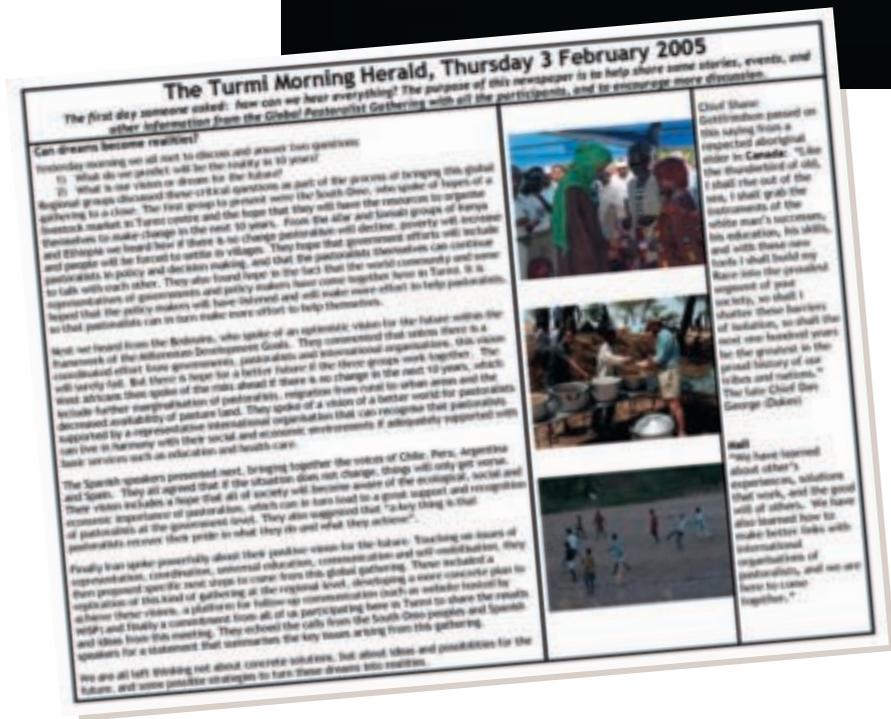
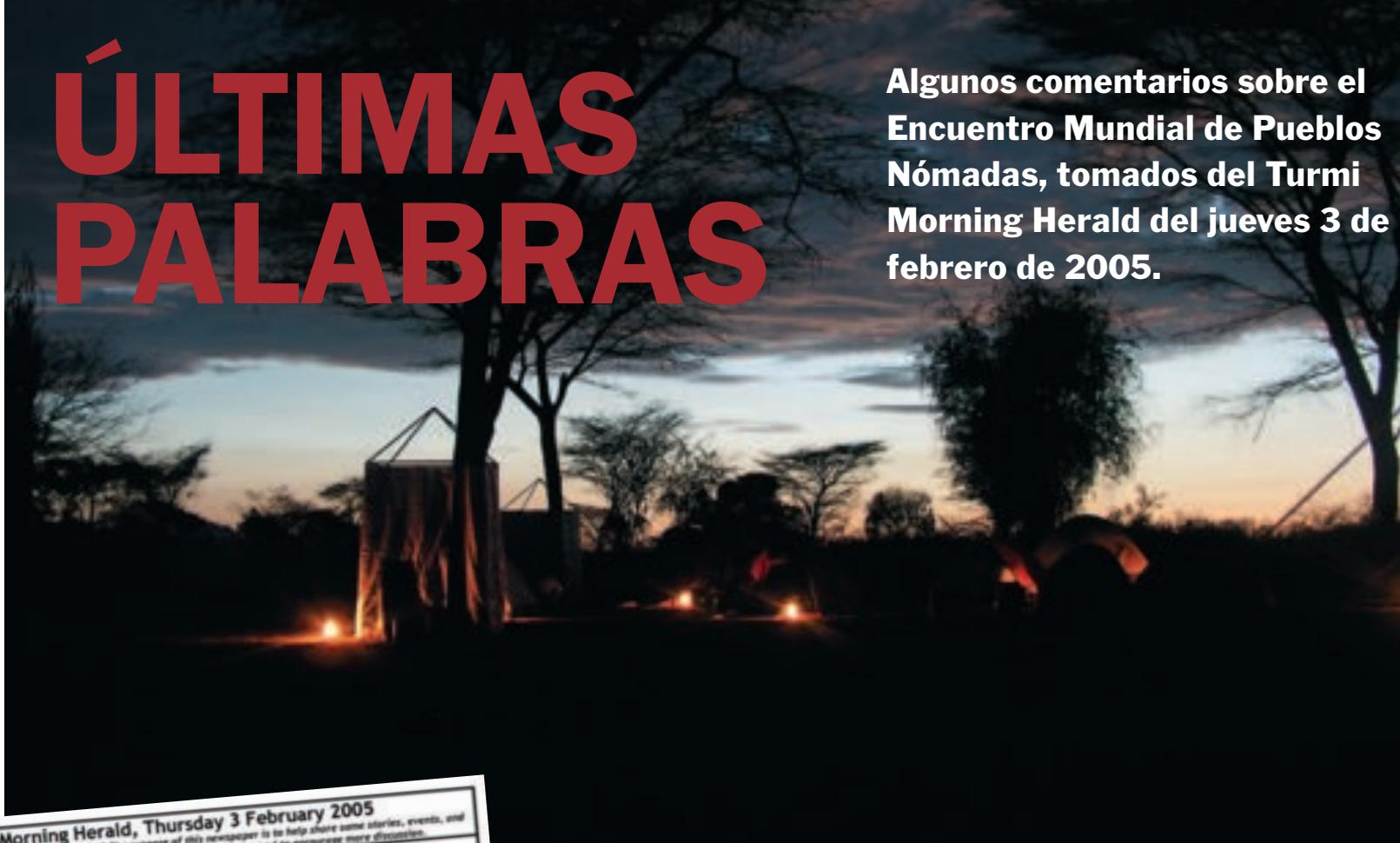
Fotografía Jane Stevens

Cuenco para ordeño de Mauritania.

Fotografía Sarah Wilson

ÚLTIMAS PALABRAS

Algunos comentarios sobre el Encuentro Mundial de Pueblos Nómadas, tomados del Turmi Morning Herald del jueves 3 de febrero de 2005.



“Nunca imagine que existiesen nómadas blancos en Europa y en otras regiones del mundo. Después de ver en la televisión los rascacielos y otras cosas de Occidente, nunca imagine que allí hubiese personas que apacentaran animales y que compartieran nuestros problemas. Ha sido un buen intercambio, gracias por haber venido hasta aquí.” Abdi Adar, Etiopía



“Sois personas fuertes y podéis cambiar la situación. Habéis sobrevivido todos estos años difíciles y nadie puede ignoraros por más tiempo. Debéis saber que hay muchas organizaciones que os defienden y que trabajan por vosotros pero el principio de toda solución pasa por que trabajéis y luchéis por vosotros mismos.” Fares Abu Abed, Israel



“Gracias a este encuentro, la vida de los nómadas mejorará durante los diez años próximos. El mundo escuchará ahora las voces de los ganaderos y, cuando vuelvan a casa, serán capaces de influir sobre el gobierno local, que influirá sobre el gobierno regional, que influirá a su vez sobre el gobierno nacional, que influirá sobre las organizaciones internacionales. Para conseguirlo los ganaderos presionarán a sus gobiernos y las organizaciones internacionales pueden ayudar a que la voz de los nómadas llegue hasta los responsables de adoptar las decisiones. Valoramos que este Encuentro haya reunido a tantos ganaderos de tantos lugares y que comprendan que nuestros problemas son similares”. Sharaw Munkh-Orgi, Mongolia



“El difunto Jefe Dan George dijo: Como el pájaro de trueno de la antigüedad, saldré del mar y arrebataré los instrumentos para el éxito del hombre blanco, su educación, sus habilidades, y con estas nuevas herramientas haré que mi Raza se convierta en el estrato más orgulloso de vuestra sociedad. Derribaré así estas barreras de aislamiento, de manera que los próximos cien años sean los más grandes de la orgullosa historia de nuestras tribus y naciones.” Jefe Shane Gottfriedson, Canadá.



“La gente ha descubierto que no está sola, que no son los únicos que viven en estas condiciones y que no están solos en su deseo de cambiar su situación, sino que forman parte de un mundo nómada mucho mayor.” Amadou Diallo, Malí.



“Hemos conocido otras experiencias, soluciones que han dado resultado y la buena voluntad de otras personas. Hemos aprendido también a mejorar nuestras relaciones con las organizaciones internacionales de los nómadas y hemos venido aquí para estar más próximos.” Sékou Diallo, Malí.



“Este Encuentro nos ha demostrado que los ganaderos de todo el mundo tenemos los mismos problemas. Pero afortunadamente también nos ha enseñado que es posible compartir e intercambiar experiencias que tuvieron repercusiones positivas en la práctica.” Juan Luis Merega, Argentina.



“Lo más valioso ha sido la capacidad de trascender las diferencias culturales, consiguiendo así una comunicación mucho más eficaz en cuestiones que son comunes.” Maryam Niamir-Fuller, EEUU.



“Los ganaderos nómadas son como un enfermo que precisa medicinas. Si no se hace nada para suministrar medicamentos o ayudar a esta persona, el nómada morirá.” Ballahi Ould Limam, Mauritania.



“Lo más valioso de este Encuentro ha sido conocer a otras personas y saber de otros pueblos, no por las publicaciones sino personalmente. Este encuentro me ha impresionado profundamente y afectará a mi forma de trabajo.” Eyob Tekaling, Etiopía.



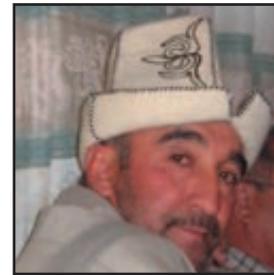
“Cada uno de nosotros venía con sus propias perspectivas y pensamientos, pero el Encuentro ha sido organizado de tal forma que ha permitido la transmisión de nueva información de acuerdo con las perspectivas de cada persona. No me sorprende que algunas personas hayan cambiado sus perspectivas y formas de pensar, así como la manera de abordar determinadas cuestiones, como la educación de los niños y la forma en que se trata a las mujeres. Sin embargo, queda mucho por hacer y es necesario que las organizaciones internacionales permanezcan en contacto constantemente con los ganaderos nómadas.” Adela Alataika, Israel.



“Nosotros estaríamos muy abiertos a celebrar un Encuentro Internacional como este en Mauritania. Creo que sería buena idea repetir este diálogo todos los años.” Taleb Ahmed Juddu Ould Sidi, Mauritania.



“Sobreviviremos. Daremos al mundo nuevas esperanzas por nuestra capacidad para cuidar nuestros recursos naturales y de conservar la biodiversidad. Lo más importante es ver a tantos ganaderos nómadas con una mentalidad positiva de futuro.” Jesús Garzón, España.



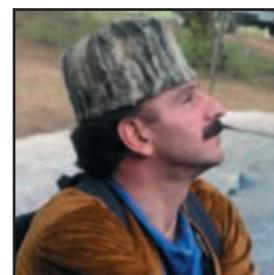
“Hemos visto con nuestros propios ojos cómo vive y cómo trabaja la gente en África y esto nos ha impresionado profundamente. Hemos aprendido también que existen organizaciones internacionales que regulan el comercio. Esto es importante porque los países alrededor de Tayikistán mantienen las fronteras cerradas y ahora sabemos que es necesario conocer mejor cómo hacer para abrirlas.” Alipbek Akjolibekov, Tayikistán.



“Lo primero es que jamás había visto tal diversidad de gentes. He aprendido que hay diferentes formas de hacer las cosas -y, especialmente que existen diferentes tipos de política. Vuelvo a la India sabiendo que las organizaciones comunitarias pueden ser tan fuertes que pueden influir en las políticas, como se ha hecho en Malí. En la India ya lo estamos haciendo, pero ahora soy consciente de que podemos tener mucha más fuerza aún. También vamos a probar los procesos de elaboración de leche de camella que hemos aprendido aquí.” Dolat Ram Gujjar, India.



“Lo más valioso para mí ha sido el hecho de que nómadas de todo el mundo descubran que no están solos y que existen ganaderos incluso en los países del Norte. Ha sido exactamente el momento adecuado para un encuentro de este tipo -la primera vez que podía ocurrir y si hubiéramos desperdiciado esta oportunidad, se hubiera perdido para siempre.” Jeremy Swift, Gales.



“Todos nosotros sentimos que los ganaderos nómadas somos como peces que han saltado fuera del agua. Es como si estuviéramos esforzándonos por regresar al agua, y nos moriremos si no lo conseguimos pronto. He encontrado aquí cosas con las que siempre he soñado. Una de ellas era visitar Etiopía, sus tribus y sus nómadas. Otra era conocer a muchas gentes y tribus de Asia y de países extranjeros. No sólo conocerlas, sino escuchar sus palabras hablando desde el corazón y saber de sus vidas similares a la nuestra.” Nassar Ahmadi, Irán.

